

TZU-CHI *en español*

Ayuda tras los huracanes Helene y Milton p.8

35 años de servicio en Estados Unidos p.28

*El presidente Biden felicita
a Tzu Chi USA por su 35.º aniversario p.50*

Ayuda por las inundaciones en Brasil p.54





Cuando lees las historias sobre las actividades de nuestros voluntarios en cada edición de nuestra revista Tzu Chi USA, ¿sientes inspiración y ganas de ser parte del cambio?

El voluntariado es el corazón de Tzu Chi en todo el mundo.

¡Te invitamos a participar!

El primer paso en tu viaje como voluntario es simplemente registrarte en: <https://tzuchi.us/es/voluntario> para que podamos combinar mejor tus campos de interés con las necesidades actuales de Tzu Chi en tu área.

¡Descubre la alegría de ser voluntario con nosotros!



CONTENIDO

EDICIÓN 25° | ENERO 2025

02 **ENSEÑANZAS DE LA MAESTRA
PRACTICANDO GRATITUD,
PRECEPTOS, SAMADHI Y
SABIDURÍA**

Enseñanzas de la Maestra Cheng Yen
Traducido por Gabriela Guandique

07 **MENSAJE DE LA EDITORA**
Por M. Carolina Saheli



08 **PORTADA**
**Ayuda tras los huracanes Helene
y Milton**

Traducido por Gabriela Barzallo

28 **HISTORIA DESTACADA**
**35 años de compasión y servicio
de Tzu Chi en Estados Unidos**

Traducido por María Pacheco



Agradecimientos especiales a los voluntarios que han contribuido desde distintos países. Lea esta edición en la web journal.tzuchi.us/es

50 **HISTORIA DESTACADA**
El Presidente Biden felicita a Tzu Chi USA por su 35.º aniversario

Traducido por Gabriela Barzallo

54 **ENTREVISTA**
**Inundación en Brasil:
Amor que atraviesa Sudamérica**

Traducido por Gabriela Barzallo y María Pacheco

84 **Directorio**

■ Portada: Una abuelita acude a la distribución con su nieto de un año, que sufre de una enfermedad cardíaca. A pesar de las dificultades, la abuela demuestra amor y bondad.
Foto/ Chifén Lin

- Editorial: Debra Boudreaux
- Directora: Ting Fan
- Directora de Arte: Ling Soo
- Diseñador Principal: Tom Yang, Ruby Lau
- Editoras: Gabriela Guandique, M. Carolina Saheli
- Escritores: Gabriela Barzallo, Juan Manuel Bonilla, María Pacheco Valles
- Coordinadora de Producción: Gabriela Guandique

Todos los derechos reservados ©2025 **Fundación Budista Tzu Chi**. Todas las fotos son propiedad de Tzu Chi a menos indicado. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmita por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma o ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la editorial. Todos los artículos contienen perspectivas de los autores que no necesariamente reflejan las opiniones de la Fundación Budista Tzu Chi.

PRACTICANDO GRATITUD, PRECEPTOS, SAMADHI Y SABIDURÍA

El tiempo pasa rápido, llegó el invierno, y en esta época, los días serán aún más cortos. La vida también pasa rápido, así que el mejor remedio es aprovechar el momento presente. Debemos estar vigilantes y no permitir que el tiempo pase en vano. Debemos apresurarnos y establecer las aspiraciones que debemos formar y actuar para hacer lo correcto. Solo a través del dar podemos obtener verdaderamente algo a cambio, así que simplemente debemos hacerlo.

Nuestra mente es nuestro campo de entrenamiento espiritual, y todas las personas son compañeros practicantes. Debemos mostrarnos cariño mutuamente y estar siempre agradecidos los unos con los otros. Cuando surjan conflictos interpersonales, debemos seguir respondiendo con gratitud. Cuando nos desagrada una persona, debemos transformar rápidamente esos sentimientos en gratitud también. Así es como nos involucramos continuamente en la práctica espiritual. Cuando nuestras mentes pueden mantener los preceptos y permanecer en Samadhi, entonces, naturalmente, podemos alcanzar la sabiduría. Todos pueden apoyarnos en nuestro viaje espiritual, y todos pueden alcanzar el estado de Buda. Por lo tanto, nunca debemos menospreciar a nadie, y siempre debemos preocuparnos por los demás.

Cuando pasan las cuatro estaciones en el orden correcto, todas las cosas florecen. La clave para que esto suceda es que las personas sigan los principios. Sin embargo, en esta era, los patrones climáticos han estado cambiando, con temperaturas en aumento. Los niveles de vida también han ido aumentando continuamente. Por ejemplo, antes la gente remendaba su ropa; ahora, es común comprar ropa nueva y deshacerse de artículos más viejos que aún son utilizables. En el pasado, nos contentábamos con comidas sencillas de arroz y verduras.

Ahora, nuestros gustos se han expandido infinitamente, y aún no estamos satisfechos con lo que tenemos. También deseamos mayor comodidad en lo que respecta a la ropa, la vivienda y el transporte, y como resultado, la Tierra tiene que proporcionar cada vez más recursos.

Debido a nuestros deseos, siempre estamos luchando por tener más. La gente puede pensar: “Todo debería pertenecerme”, y persiguen las cosas a cualquier costo. Tan pronto como tienen una cosa, quieren algo aún mejor; son difíciles de satisfacer. Sus mentes son como un desierto bajo el sol y están en un estado constante de sequía. No importa cuánta agua se les proporcione, nunca se sienten renovados ni alegres.

Con la codicia viene la competencia. Las personas compiten entre sí, y también lo hacen los países, lo que genera conflictos e inquietud en la sociedad. Aunque los desastres naturales eventualmente pasarán, las guerras parecen interminables. En las guerras, incluso las personas más ricas y exitosas a menudo deben huir de sus hogares. Cada vez que vemos imágenes o grabaciones de refugiados buscando refugio en los rincones de la sociedad, me siento desconsolada y no puedo evitar preguntarme, ¿alguien se dará cuenta de ellos? ¿Hay un lugar al que puedan llamar hogar?

Los humanos somos los seres más sensibles de todos, y solo nosotros tenemos el poder de traer paz al mundo. Si nuestras mentes se desvían incluso ligeramente, la desviación puede crecer y eventualmente alejarnos mucho del rumbo.

“Estén contentos y eviten conflictos con los demás. Con pensamientos benevolentes e interacciones benevolentes, las personas naturalmente estarán en paz y tranquilas”.

A medida que la sociedad avanza y las personas forman grupos cada vez mayores, conocer nuestros límites se vuelve más importante que nunca. Debemos cuidar bien nuestras mentes, porque si nuestras mentes se desvían o dan lugar a la codicia, incluso unas pocas palabras pueden conducir a tragedias.

Al observar las fortunas y las desgracias de la historia, vemos que los eventos que benefician o perjudican a las personas a menudo surgen de un solo pensamiento. Las religiones guían positivamente las opiniones y los pensamientos de las personas. Si buscamos un beneficio, debemos buscar compartirlo con el mundo al mundo, priorizando el bienestar de todos. Cuando todos están en paz, nosotros también estamos en paz.

Las personas tienen sus propias perspectivas. Incluso los hermanos criados en la misma familia pueden tener diferentes puntos de vista. Cuando hay desarmonía dentro de una familia, los padres se afligen y se preocupan. Desde las familias hasta los pueblos y la sociedad, cuando las opiniones y los pensamientos de las personas no están alineados y cuando critican todo, surge la oposición. Esto puede conducir a más conflictos y problemas.

Las religiones tienen como objetivo traer armonía a las mentes de las personas y guiarlas en la misma dirección, y la enseñanza

compartida de todas las religiones es la bondad y el amor. La forma más sencilla de describir la religión es que se trata de amor: amor a la humanidad, amor benevolente y gran amor, los cuales son igualmente vastos e infinitos. Independientemente de las creencias religiosas de las personas, debemos compartir respeto y gratitud mutuos. También debemos unirnos para lograr un mundo armonioso. Cuando todos viven de acuerdo con estos principios religiosos, creamos un paraíso en la Tierra, o un cielo en este mundo.

Los voluntarios de Tzu Chi en todo el mundo no hacen distinciones entre las personas según el color de la piel, la etnia o la nacionalidad; tratamos a todos con amor puro, sincero y genuino. Apreciamos y amamos este mundo. Este amor se conoce como “amor despierto”. Este amor no es fugaz, sino grande, duradero y eterno.

El sufrimiento en este mundo es interminable e ilimitado. Los cambios climáticos extremos crean desastres más severos que nunca. Los conflictos entre las personas contribuyen a la turbidez en este mundo. Al no competir por posesiones y no ser insaciablemente codiciosos, cultivamos grandes bendiciones a través de actos de bondad. Estas bendiciones actuarán como una capa protectora que protege al mundo.

Cuando hay alguien a quien recurrir y que guía a otros, el amor de las personas se verá inspirado. Unamos la recta atención de todas las religiones para guiar y educar a los seres sintientes a caminar por este gran y amplio camino. No subestimen el poder de las oraciones sinceras. Tiene la fuerza para alejar el mal, reunir la bondad y traer armonía a las mentes de las personas y al mundo. ¡Por favor, todos, estén siempre atentos! 🌿



**Buddhist Tzu Chi
Medical Foundation**



Servicios Médicos Holísticos de Tzu Chi USA

Con la intención de tratar a los pacientes como si fueran familia, los tres Centros Médicos de Tzu Chi acreditados con el estatus de Centro de Salud Federalmente Calificado (FQHC, por sus siglas en inglés), ofrecen servicios médicos profesionales a los afiliados de Medicare y Medicaid, así como a pacientes sin seguro médico en distintas especialidades a bajo costo o con descuento escalonado:



Medicina Occidental

Medicina interna, medicina familiar, salud de la mujer, pediatría y exámenes físicos anuales.



Odontología

Exámenes orales, limpiezas, rellenos dentales, extracciones, higiene y salud bucal.



Atención Oftalmológica

Servicios de oftalmología y optometría, así como exámenes oftalmológicos integrales.



Medicina Tradicional China

Acupuntura, acupresión, vacuoterapia, masajes tuina, terapia herbal china, ejercicio terapéutico y consultas y orientación dietética.



Vacunación

Vacunas contra la influenza y COVID-19, y vacunas necesarias para inscripciones escolares.



Contacto de los Centros Médicos de Tzu Chi

Alhambra

1000 S. Garfield Ave.
Alhambra, CA 91801
Tel: +1 (626) 281-3383
[tzuichimedical.us/
alhambra-center](http://tzuichimedical.us/alhambra-center)

S. El Monte

10414 Vacco St.
S. El Monte, CA 91733
Tel: +1 (626) 281-3383
[tzuichimedical.us/
south-el-monte-center](http://tzuichimedical.us/south-el-monte-center)

Wilmington

1355 Broad Ave.
Wilmington, CA 90744
Tel: +1 (626) 281-3383
[tzuichimedical.us/
wilmington-center](http://tzuichimedical.us/wilmington-center)

Para obtener más información, visite tzuichimedical.us/es

Bienvenidos a una nueva edición de Tzu Chi en español. En esta edición, celebramos 35 años de compasión y servicio en los Estados Unidos, destacando los logros impactantes que han beneficiado a las comunidades de todo el país.

De gran importancia es nuestro comienzo con la primera oficina de Tzu Chi en Alhambra, California. Honramos a aquellos voluntarios iniciales cuya dedicación y pasión por el cuidado ayudaron a construir lo que se ha convertido en un movimiento global para brindar alivio y compasión dondequiera que vamos. Solo en los EE. UU., estamos presentes en casi todos los estados, con varias oficinas que ofrecen clínicas de salud gratuitas, servicios dentales, distribución de alimentos y mucho más. Pero el amor que difunden los Bodhisattvas sobrepasa fronteras. En Brazil estuvimos presentes ayudando a los sobrevivientes de las terribles inundaciones. Como suele ser en estos casos, la distribución de alimentos y suministros calmó la desesperación de muchos afectados, y tan importante como esto, fue poder convocar voluntarios locales que se comprometieron a seguir el llamado de la compasión y el alivio a los que sufren.

Los voluntarios mencionados en esta edición se refugiaron en la Maestra Cheng Yén, compartiendo una visión de esperanza dondequiera que fueran. Después de 35 años de esfuerzo combinado, ahora celebramos este hito con inmenso orgullo, esperando un futuro mejor para todos.

Les insto a que continúen leyendo y se unan a nosotros para celebrar nuestros logros. Descubra nuestros esfuerzos continuos para el alivio de huracanes y la asistencia brindada a las familias afectadas por desastres naturales, y vea cómo la Maestra Cheng Yén continúa inspirándonos a medida que avanzamos.

¡Gracias por ser parte de nuestra gran familia! 🌿

Por M. Carolina Saheli

A man in a dark blue polo shirt and white trousers is walking away from the camera on a wide, unpaved dirt road. The road is flanked by green grass and several palm trees. In the background, there are utility poles and power lines stretching across the sky. To the right of the man, there is a large pile of debris, including wooden planks and other materials, suggesting a recent event like a hurricane. The sky is bright blue with scattered white clouds.

Compasión en medio de la crisis: Brindando ayuda tras los huracanes Helene y Milton

Escrito por **Adriana DiBenedetto**

Traducido y adaptado al español por **Gabriela Barzallo**

Editado por **M. Carolina Saheli** y **Gabriela Guandique**



El 21 de octubre, un equipo de voluntarios de Tzu Chi Miami viaja a Fort Pierce, Florida, para evaluar las necesidades de las comunidades afectadas por el huracán Milton. Foto/Suchen Su

“Eran alrededor de las 7:15 de la mañana cuando comenzó a entrar el agua a nuestra casa”, relató Jennifer Betesh.

“Mi esposo y yo nos mudamos aquí en 2015 con el plan de cultivar nuestra propia comida—tener una granja—crear una pequeña finca autosostenible y vivir una vida tranquila, saludable y pacífica. Eso es lo que empezamos a hacer... Tenemos cuatro acres. Transformamos la propiedad en una hermosa granja con 30 gallinas, abejas y hortalizas. Fue desgarrador perderlo todo. Toda la propiedad quedó destruida.”

Jennifer y su esposo habían forjado una vida tranquila en Carolina del Norte, con una acogedora granja y un Airbnb que les proporcionaba sustento. Luego, el huracán Helene azotó la zona de Big Bend, en la costa del Golfo de Florida, el 26 de septiembre. La tormenta trajo fuertes vientos que dañaron casas y arrancaron árboles, además de inundaciones que convirtieron temporalmente vecindarios y carreteras en ríos. Tras impactar en la costa de Florida, la tormenta continuó avanzando de forma mortal por el sureste de Estados Unidos. Atrapó a los residentes del oeste de Carolina del Norte entre inundaciones generalizadas; las carreteras quedaron intransitables y se interrumpieron la electricidad y la señal de telefonía celular. Muchos no pudieron comunicarse con sus seres queridos ni avisarles que estaban a salvo. Deslizamientos de tierra cayeron inesperadamente sobre las vías de circulación. Un tramo importante de la Interestatal 40, cerca de la frontera entre Carolina del Norte y Tennessee, fue arrasado, y se anticipaba que tomaría meses restablecer el tránsito. A cientos de millas de la costa y a miles de pies sobre el nivel del mar, los pueblos del oeste de Carolina del Norte presenciaron algunas de las escenas de destrucción más graves de la tormenta. En total, en seis estados del sureste, se perdieron trágicamente al menos 230 vidas.



Voluntarios de Tzu Chi visitan la casa de Jennifer Betesh para evaluar los daños y brindar ayuda. Foto/Hector Muniente

En el caso de Jennifer y su esposo, la tormenta desvió el cauce de un arroyo, que ahora atraviesa sus tierras. “La única opción que teníamos era subir”, contó Jennifer mientras guiaba a los voluntarios por el aterrador camino que había recorrido solo unas semanas antes. “Mi esposo consiguió un cortador de alambres, cortamos la cerca y subimos la montaña. Así salimos. Si no hubiéramos podido ir cuesta arriba... no sé qué habríamos hecho.”

La pareja contó a los voluntarios que, incluso dos semanas después del huracán, no sabían cómo seguir adelante, y que Jennifer había pedido ayuda a través de las redes sociales. Sin embargo, nunca imaginó la magnitud de la respuesta que recibirían. “Pensé que vendrían con herramientas. Y entonces vi toda esa... maquinaria”, dijo conmovida.

Gente de todo el país, personas que nunca habían conocido, llegaron para ayudar.

“Estábamos tan agradecidos, lo llamamos ‘La segunda inundación’, porque esta fue una inundación de ayuda de personas de todo el país: Pensilvania, Iowa, Wisconsin y Minnesota. Estamos profundamente agradecidos, no solo por la ayuda con la limpieza, sino también porque nos devolvió la fe para seguir adelante. Realmente sentíamos que ya no podíamos más. Cada pequeña ayuda suma.”

Fue una tormenta sin precedentes que exigió una respuesta igualmente sin precedentes, con todas las manos a la obra. Y, así como Tzu Chi nació de la convicción de que el amor salva, sabemos que el amor es una fuerza de poder infinito.

Inicio de la evaluación de daños por el huracán Helene

La mañana del 5 de octubre de 2024, el sol brilló sobre Florida, resaltando con nitidez las cicatrices aún recientes que dejó el huracán Helene.

Mientras el equipo de evaluación de Tzu Chi caminaba por las comunidades afectadas, observó ramas de árboles y aislantes tirados, colchones empapados, mesas, sillas, armarios, refrigeradores y estufas—todas las pertenencias de las familias—amontonadas a la orilla de las calles.

Así, con un impulso unificado, se organizó una misión de evaluación simultánea: voluntarios de Tzu Chi en Florida y Carolina del Norte se pusieron en marcha. Para el 7 de octubre, Tzu Chi USA

había lanzado una recaudación urgente de fondos para el alivio tras el huracán. Gracias a la generosidad de un patrocinador, todas las donaciones destinadas a la misión de ayuda se duplicarían hasta 1.5 millones de dólares, hasta el 15 de noviembre.

“ **Nunca pierdas el coraje. Nunca pierdas la fe. Nada en este mundo es imposible cuando tienes determinación.**

*Maestra del Dharma Cheng Yen Fundadora
Fundación Budista Tzu Chi*

Los voluntarios de Tzu Chi viajaron primero a Tampa, Florida, para reunirse con la Cruz Roja Americana local. Allí conocieron el programa de ayuda tras el huracán Helene de la Cruz Roja y obtuvieron detalles esenciales sobre las comunidades afectadas. Luego, junto con miembros de la Cruz Roja, confirmaron la situación en el condado de Pinellas y se dirigieron inmediatamente a dos de las áreas más afectadas para hacer una evaluación: Madeira Beach y Riviera Bay.



La mañana del 5 de octubre, voluntarios de Tzu Chi evalúan el impacto del huracán Helene en Florida. Foto/Tsuihsia Hsu

Muchas familias ya se habían reubicado, y las calles permanecían en silencio. Cuando el equipo de voluntarios habló con sobrevivientes del huracán que aún sacaban muebles y objetos cotidianos de sus hogares, descubrió que muchos se estaban quedando con amigos y familiares. Sin embargo, la crisis aún no había terminado.

Pronto, las autoridades emitieron órdenes de evacuación para millones de personas en el área de Tampa, ante la llegada de otra tormenta. La preocupación aumentaba, ya que los escombros del huracán Helene podrían causar más daños e incluso heridas con la agitación del nuevo huracán. Las tareas de limpieza se intensificaron. Mientras los floridanos se preparaban para el huracán Milton, lo hacían sin saber qué sucedería en sus comunidades con la llegada de un segundo huracán en tan solo unas semanas. Con apenas tiempo para prepararse, Milton golpeó Florida la noche del 9 de octubre, impactando nuevamente a los afectados que aún lloraban sus pérdidas del primer huracán.

El huracán Milton tocó tierra como una tormenta de Categoría 3, causando estragos y generando unas cuatro docenas de tornados en Florida.

Evaluando las secuelas en Carolina del Norte

Árboles caídos, casas colapsadas y autos abandonados tras ser arrastrados por carreteras llenas de escombros formaban un panorama desgarrador. “Esta es una de las áreas más afectadas”, dijo Hank Chi, director ejecutivo de la Región de Washington D.C. de Tzu Chi USA. “Carolina del Norte representa alrededor de la mitad del total de fallecidos. . . . Es devastador.”

Cuando el agua lodosa llenó las casas, la gente se apresuró a poner sus pertenencias—electrónicos, fotos familiares irremplazables—en lugares altos, pero el agua seguía subiendo. En algunos sitios, casi alcanzó el techo. Sin embargo, el seguro de hogar convencional muchas veces no cubre daños por inundaciones.



Después del huracán Helene y el huracán Milton, el equipo de Tzu Chi USA llega a Carolina del Norte para evaluar la situación. Foto/Jaime Puerta

El 14 de octubre, Rebecca Pittman, oficial regional de desastres de la Cruz Roja Americana en la región de Carolina del Norte le explicó a los voluntarios que “El huracán Helene trajo lluvias intensas, vientos y provocó grandes inundaciones repentinas. También impactó la infraestructura, dejando a la gente sin electricidad durante un tiempo prolongado, no teníamos comunicación por celular. Todo el internet estaba caído, al igual que las carreteras y puentes, y era muy difícil ingresar a las comunidades más afectadas o moverse dentro de ellas.”

Las etiquetas rosadas pegadas en las paredes exteriores, señalando que un edificio no era seguro para habitar, resaltaban aún más bajo el cielo encapotado. “Este árbol en realidad no proviene de esta zona; simplemente fue arrastrado hasta aquí”, comentó un voluntario local mientras guiaba al equipo de Tzu Chi por la comunidad de Black Mountain en Carolina del Norte. Este recorrido ayudaría a los voluntarios a comprender las necesidades de los sobrevivientes, conversando directamente con ellos para saber cómo brindar mejor su ayuda y ofreciendo el apoyo de quienes realmente se preocupan.

Durante la evaluación, los voluntarios se reunieron con residentes como Richard Poole y su esposa, Cathy. “Hemos estado aquí por 43 años y nunca, nunca había sucedido algo así”, comentó el señor Poole a los voluntarios. Dentro de su hogar, las paredes habían sido destruídas. El jardín, antes admirado en la comunidad, estaba en ruinas. “Tengo 67 años, mi esposa 71... Nunca imaginamos que tendríamos que empezar de cero a esta edad. Pero vamos a lograrlo. Somos fuertes”, dijo conmovido, reflejando sus emociones en los rostros de los voluntarios. “Ella tiene problemas médicos, yo también. Hemos dependido el uno del otro todos estos años. Es realmente conmovedor recibir tanta ayuda de toda la comunidad. Nunca pensamos que estaríamos en esta posición.”

“ Una de las cosas que Tzu Chi realmente aporta no es solo recursos financieros, sino también ayuda y esperanza a nuestras comunidades. Eso ayuda a que las personas vuelvan a sentirse seguras en su hogar después de un desastre.

Rebecca Pittman

Oficial Regional de Desastres

Cruz Roja Americana, Región de Carolina del Norte



El equipo de evaluación de Tzu Chi USA presencia escenas desgarradoras de destrucción en Carolina del Norte. Foto/Jaime Puerta

Ser testigo del lado luminoso de la humanidad

Mientras el equipo de voluntarios de la Región del Gran Washington D.C. de Tzu Chi buscaba un lugar en Carolina del Norte para ofrecer ayuda tras el huracán Helene, habló con muchos miembros de la comunidad y descubrió su fortaleza.

En cada sitio visitado el 15 de octubre, los voluntarios dialogaron con las personas para conocer cómo habían estado ayudando y qué más se debía hacer. En todas partes, se subrayaba la importancia de la salud mental y espiritual, tanto para los sobrevivientes como para quienes prestaban ayuda.



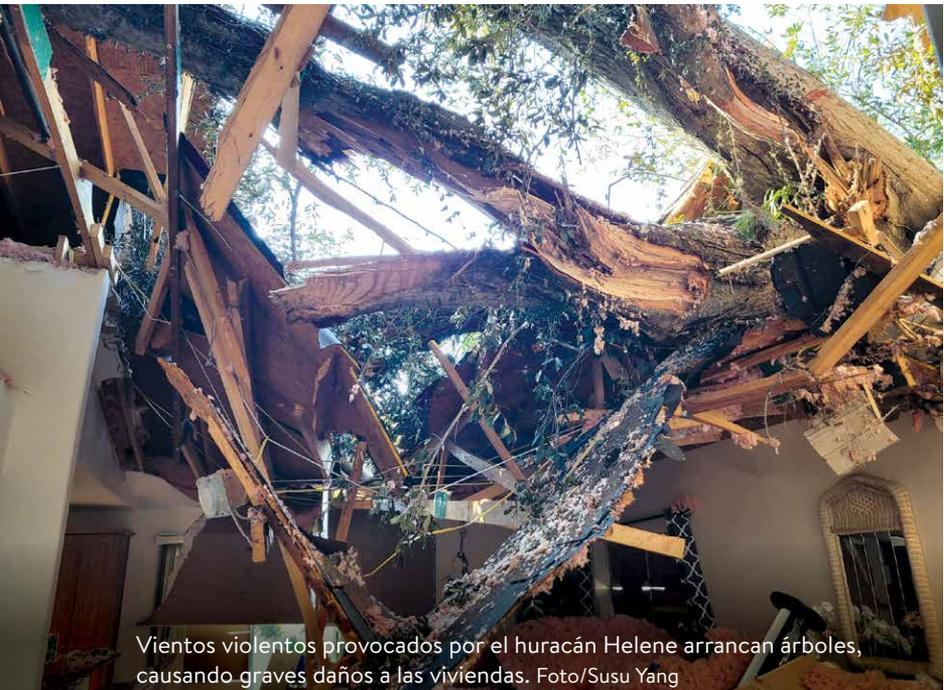
Mientras los voluntarios de Tzu Chi buscan espacios para futuras distribuciones, conocen a Jessica Tomasin, gerente del Echo Mountain Recording Studio, y escuchan sobre su dedicación. Foto/Jaime Puerta

“En esos primeros días, cuando la gente no podía salir a ninguna parte, todo se trataba de personas ayudando a personas. Uno de los primeros días ayudé a la ciudad a establecer su primer sitio de distribución de agua. El segundo día, logramos traer 260 galones de gasolina para los trabajadores de primera línea”, relató Jessica Tomasin, gerente del estudio Echo Mountain Recording Studio. “Creo que una de las cosas más importantes para nuestra comunidad va a ser cuidar nuestra salud mental. Se suponía que me casaría hace dos semanas, lo que no sucedió. Todos me decían: ‘Tienes que tomarte tiempo para procesarlo’. Pero yo pensaba: ‘No tengo tiempo para procesarlo. Todavía hay personas desaparecidas’. Hay que equilibrar el cuidado de uno mismo con la ayuda a los demás.”

Evaluación simultánea en Florida

El 15 de octubre, un equipo de voluntarios de la oficina de Tzu Chi USA en Orlando también trabajaba arduamente. Las investigaciones sobre el terreno llevaron al equipo a la casa de una pareja que había recibido más de un metro de agua. Cuando llegaron los voluntarios, la pareja estaba sacando los muebles dañados, y explicaron que el día del huracán el agua en las calles les llegaba hasta la cintura. Se sentían desanimados y perdidos, mencionando que la escuela para sus hijos comenzaría pronto y querían mudarse antes de esa fecha.

Los voluntarios también visitaron a un sobreviviente llamado William, quien estaba sentado fuera de una casa que albergaba a miembros del clero jubilados. Preguntó por la misión del equipo de Tzu Chi y expresó su esperanza de que la humanidad promueva un mayor amor, iluminando el mundo para todos.



Vientos violentos provocados por el huracán Helene arrancan árboles, causando graves daños a las viviendas. Foto/Susu Yang

Un equipo regresa a Florida tras el huracán Milton

El 21 de octubre, un equipo de voluntarios de Tzu Chi Miami viajó a Fort Pierce y Wellington, Florida, para evaluar las necesidades de las comunidades afectadas por el huracán Milton.

En Fort Pierce, los voluntarios se reunieron con Faye Evans, de la Cruz Roja Americana, cuya ayuda ha sido invaluable durante el proceso de evaluación. El equipo continuó hacia Spanish Lakes Country Club Village, otra zona de gran preocupación. En esta comunidad de 330 acres para personas de más de 55 años, el seguro contra huracanes a menudo está fuera del alcance de la mayoría.

El recorrido siguió hacia Lakewood Park Church, que continuaba sirviendo a la comunidad pese a los daños en su techo. Cuando llegaron los voluntarios, hallaron suministros para el vecindario dentro y fuera de la iglesia, organizados por otros voluntarios.

Luego, el equipo de Tzu Chi viajó a Wellington para reunirse con más familias afectadas y supo de un grupo familiar de 17 personas que vivía en dos casas móviles, ambas completamente destruidas. Al menos tres miembros de la familia estaban hospitalizados con heridas graves, y el resto se había distribuido en distintos lugares.

Sin embargo, esto era solo el comienzo, ya que pronto la ayuda de Tzu Chi tras el huracán entraría en su siguiente fase.

Llegan las mantas

Diecinueve días después de que el huracán Helene tocara tierra, algunas carreteras seguían inaccesibles mientras los voluntarios se dirigían a comunidades más remotas de Carolina del Norte. Aun así, los voluntarios de Tzu Chi estaban decididos a llevar calor y consuelo a los sobrevivientes. Con el apoyo de la Oficina de Tzu Chi USA en Nueva Jersey, el 16 de octubre los voluntarios recibieron un cargamento de mantas ecológicas para futuras distribuciones de ayuda.



Con el apoyo de la Oficina de Tzu Chi USA en Nueva Jersey, los voluntarios en Carolina del Norte reciben un envío de mantas ecológicas. Foto/Jaime Puerta



Voluntarios de Tzu Chi se unen con varios veteranos y miembros de la comunidad para distribuir mantas ecológicas a sobrevivientes. Foto/Jaime Puerta

Los voluntarios tuvieron el honor de colaborar con varios veteranos y miembros de la comunidad en estos esfuerzos. Su bondad y dedicación impulsaron el progreso de la misión. En Spruce Pine, un pueblo en el condado de Mitchell que fue impactado por la tormenta, los voluntarios entregaron mantas a los residentes y se reunieron con representantes de la iglesia First Baptist Church para coordinar el apoyo en Carolina del Norte.

“Perdimos la electricidad. Llevamos 18 días sin luz ni agua. Perdimos toda nuestra comida, y ha hecho mucho frío. En estas situaciones, una manta es muy necesaria, porque la gente lo ha perdido todo.

*Priscilla Byrd
Residente de Spruce Pine*

Luego, los voluntarios se dirigieron a otro centro comunitario en Bakersville, Carolina del Norte, para entregar más mantas. Había más distribuciones programadas para el día siguiente en Asheville, Carolina del Norte.

“Creo que una manta es, de muchas maneras, un símbolo de amor. Anoche las temperaturas llegaron bajo cero, y volverán a hacerlo hoy. Saber que a alguien le importas es como un cálido abrazo. Así que las mantas son maravillosas. Gracias

Valerie Schnauffer
Residente de Bakersville

Trabajando mano a mano con la comunidad, los voluntarios de Tzu Chi distribuyeron 84 mantas ecológicas en una entrega de alimentos organizada por MANNA FoodBank en el WNC Farmers Market en Asheville, Carolina del Norte, el 17 de octubre. Allí también había artículos esenciales como productos de higiene personal, pañales, frutas y alimentos no perecederos. Veinte días después de la tormenta, algunos hogares seguían sin electricidad y necesitaban alimentos enlatados, fórmula para bebés y otros elementos básicos.

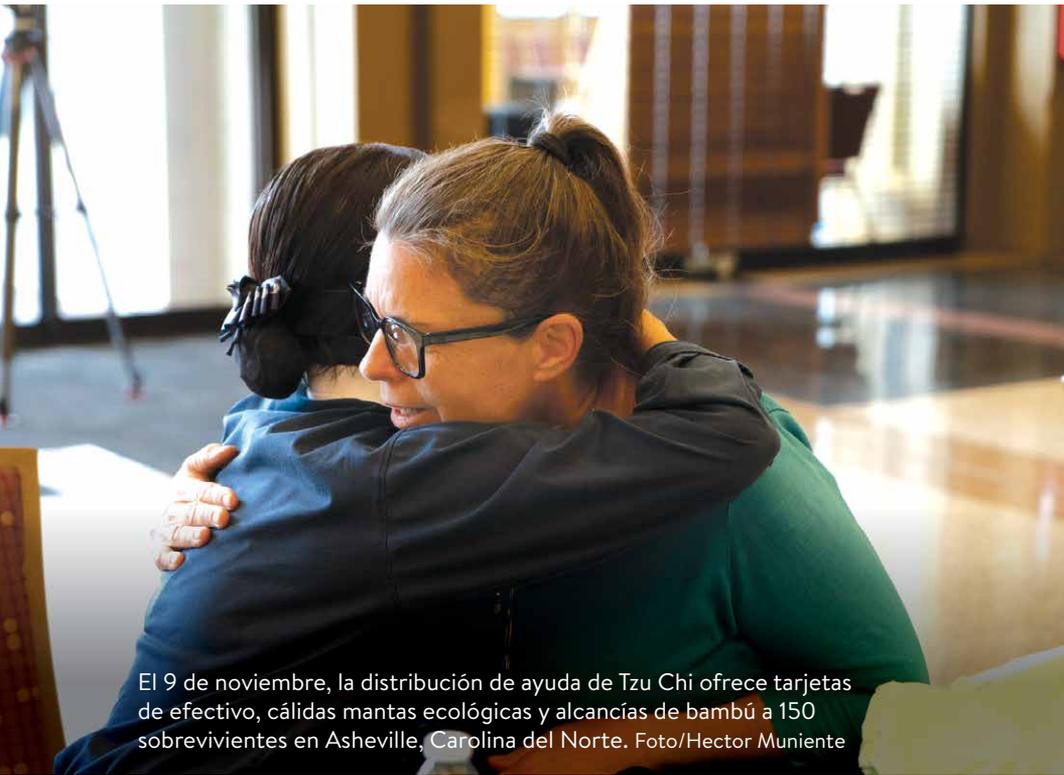
A pesar de todo, los voluntarios se sintieron profundamente conmovidos al ver las sonrisas de los sobrevivientes a su llegada, dejando en ellos un impacto emocional duradero.



Voluntarios de Tzu Chi se unen a Micah Chrisman, director de Mercadeo y Comunicaciones de MANNA FoodBank, para brindar ayuda en Carolina del Norte. Foto/Jaime Puerta

Seis semanas después de la tormenta

Desde que el huracán Helene causó estragos en el sureste de EE. UU., los voluntarios de Tzu Chi han estado activos preparando y brindando ayuda. Sus esfuerzos del 9 de noviembre se enfocaron en servir a 220 sobrevivientes en la ciudad muy afectada de Asheville, Carolina del Norte. Seis semanas después del paso de la tormenta, Asheville aún no tenía agua potable y 1,500 edificios habían sido devastados.



El 9 de noviembre, la distribución de ayuda de Tzu Chi ofrece tarjetas de efectivo, cálidas mantas ecológicas y alcancías de bambú a 150 sobrevivientes en Asheville, Carolina del Norte. Foto/Hector Muniente

Un equipo de 40 voluntarios de Tzu Chi, provenientes de Washington, Raleigh y Charlotte, llegó con la esperanza de reconfortar a los sobrevivientes que habían pasado por tanto y devolverles la sonrisa.

“ Me mudé hace dos meses a Asheville desde Miami con mi esposa e hijos. El huracán causó inundaciones y tuvimos que evacuar obligatoriamente y con rapidez. Nos ayudaron con una tarjeta de \$800, que podemos usar para lo que necesitemos: alquiler, comida, necesidades diarias, para los niños y la escuela, cosas así.

Esteban Hernández
Beneficiario

La distribución de ayuda de Tzu Chi incluyó tarjetas de efectivo con fondos donados por personas de todo el mundo que deseaban ayudar, además de mantas ecológicas de DA.AI Technology y alcancías de bambú, símbolo perdurable de la perseverancia y recordatorio de que todos estamos conectados por la compasión mutua. En total, se distribuyeron \$50,400 a 220 sobrevivientes ese día.

“ Mi edificio de apartamentos se inundó. . . . Perdí todo lo que tenía. Mi auto se inundó. Perdí todas mis pertenencias. Necesito de todo, incluso cosas en las que ni piensas. Me sentí muy bienvenida. Sentí que se preocupaban por mi situación. Recibí una tarjeta de débito y con eso puedo empezar a reponer mi hogar, porque debo empezar desde cero.

Buffey Smith
Beneficiaria

Cuando las distribuciones continuaron el 10 de noviembre en Asheville, Carolina del Norte, se unieron jóvenes voluntarios, aportando una mirada esperanzadora a la jornada. Una voluntaria, Siang Ying Goh, llegó con sus tres hijos, todos con la misma pasión por ayudar a los demás y hacerse oír.

“Es muy importante tomar fotografías porque puede ayudar a la gente de todo el mundo a comprender mejor lo que está pasando”, señaló el joven voluntario de Tzu Chi, T.J. Lau, quien no solo ayudó a distribuir las mantas, sino que también fotografió el evento con la esperanza de que más personas se informen y se unan al esfuerzo.



El 9 de noviembre, se realiza una distribución de ayuda tras el huracán en Florida, apoyando a sobrevivientes cuyas casas fueron gravemente dañadas.
Foto/Hector Muniente

“Creo que en este momento todos necesitamos recordar que el amor y la amabilidad llegan muy lejos. Un simple ‘hola’, una sonrisa, puede ayudar a todos a superar estos tiempos difíciles.

Taylor Bowens-Loven
Beneficiaria

Ayuda tras el huracán Milton en Florida

El 16 de noviembre se realizó una distribución de ayuda tras el huracán en Lakewood Park Church, en Fort Pierce, Florida. Allí se brindaron \$58,400 en total a 73 familias, que sumaban 205 sobrevivientes. Los voluntarios conocieron historias conmovedoras de sobrevivientes y también de otros voluntarios, como el caso de la residente local Jeanna McKamey.

El primer encuentro con McKamey fue durante la visita de evaluación a Spanish Lakes Country Club Village el 21 de octubre. Mientras buscaban sobrevivientes, la encontraron removiendo escombros de su patio. Tras conocer la misión de Tzu Chi, quiso ayudar.

Al enterarse de los desafíos que enfrentaban los voluntarios para obtener la lista de necesidades y nombres de los sobrevivientes, Paul Lin se ofreció a colaborar. “El 21 de octubre, cinco voluntarios de Tzu Chi vinieron a mi casa a preguntar por mi situación”, compartió. “Fueron muy respetuosos y expresaron gran sinceridad y preocupación. Esto me dio esperanza cuando mi hogar fue impactado por el huracán, porque eso es lo que más necesitamos ahora. Por eso me ofrecí a ayudar, a recopilar la información de los sobrevivientes, lo cual no es fácil porque muchos ya han sido evacuados. Tuve que visitarlos puerta a puerta. Agradezco sinceramente a Tzu Chi, pues su fe en ayudar a los demás trae compasión, amor y esperanza a quienes somos menos afortunados. Puedo sentir el profundo vínculo entre nosotros. Como dice Tzu Chi, somos familia.”



Paul Lin, director del Centro de Servicio de Tzu Chi USA en Miami, encabeza la distribución de ayuda en Fort Pierce, Florida, el 16 de noviembre.

Foto/Michael Hsu

“ Cuando recibí la tarjeta con dinero, se me puso la piel de gallina. No puedo expresar cuán agradecida estoy con Tzu Chi. . . . Ver cuánto les importamos a las personas necesitadas me hace llorar de alegría.

Sandra Kitchin
Beneficiaria

“Esta es la primera vez que participo en las actividades de voluntariado de Tzu Chi, y estoy muy agradecida por esta oportunidad”, dijo Stephanie Chang. “Durante la ceremonia de apertura, cuando cantamos con los sobrevivientes, vi sonrisas en sus rostros. Me hizo sentir que lo importante es que todos estemos juntos, apoyándonos y ayudándonos mutuamente . . . que estemos ahí para sanarnos unos a otros.”

Lisa Alvarez, voluntaria, (derecha), escucha las historias de los sobrevivientes durante la distribución de ayuda de Tzu Chi en Fort Pierce, Florida, el 16 de noviembre. Foto/Jixian Wang



El 23 de noviembre se realizaron más distribuciones en Carolina del Norte, en el Harrah's Cherokee Center en Asheville y en la Bowman Middle School en Bakersville, con otra distribución el 24 de noviembre nuevamente en el Harrah's Cherokee Center de Asheville.

Al concluir la distribución en Fort Pierce, un sentimiento de amor y calidez llenó el ambiente. Tomados de la mano con las comunidades, los voluntarios de Tzu Chi seguirán recorriendo el sendero de la compasión mientras continúan brindando ayuda. 🌿



Tzu Chi lleva a cabo una distribución de ayuda tras el huracán Helene en el Harrah's Cherokee Center, Asheville, Carolina del Norte, el 24 de noviembre. Foto/Jaime Puerta



35 años de compasión y servicio de Tzu Chi en Estados Unidos

Escrito por **Ida Eva Zielinska** y **Hsienjui Ho**
Traducido al español por **María Pacheco**
Editado por **M. Carolina Saheli** y **Gabriela Guandique**



El primer Salón Jing Si en el extranjero, en los Estados Unidos, se inaugura oficialmente en 1000 de Garfield Avenue, en Alhambra, California, el 9 de diciembre de 1989. El Maestro Yin Hai del Templo del Sello del Dharma de B.O.C.A (Buddhist Ortho - Creed Association) (última fila en el centro) es invitado a abrir el salón. A su lado están el Maestro Chao Chu del Templo del Dharma Místico (cuarto desde la izquierda) y el Maestro Chao Ting del Monasterio Zen Guan Yin (cuarto desde la derecha). También en la última fila están Shumei Kao Lin (izquierda), Lichin Li (segunda desde la izquierda), Hsiang Huang (tercero desde la izquierda), Stephen Huang (tercero desde la derecha) y Chingchun Li (segunda desde la derecha). En la primera fila están Weifeng Chang (izquierda), Hsiuyun Yang (segunda desde la izquierda), Yuyeh Wan (tercera desde la derecha), Hsiuyun Tsai (segunda desde la derecha) y Chunchang Chen (derecha). Foto/Oficina Nacional de Tzu Chi USA

“En diciembre de 2019, cuando Tzu Chi USA celebraba sus 30 años de servicio, la Maestra Cheng Yen se dirigió a todos los presentes en una reunión en Taiwán, incluidos los voluntarios de mayor antigüedad de Tzu Chi USA que habían acudido allí para la ocasión. La Maestra reconoció cómo cada uno había contribuido a establecer Tzu Chi en los Estados Unidos.

“¿Cómo surgió Tzu Chi al principio? ¡Miren a los Bodhisattvas mayores de pie en el escenario! Aunque es algo del pasado, todavía está fresco en mi mente.

Los primeros son Ching Nien y Ssu Yuan, quienes a su vez trajeron a nuestra abuela de Silicon Valley. Así que desde allí, difundieron el amor desde el norte de California hasta el sur de California, así de simple.

Luego, estuvo Tzu Hsi, que tuvo que acompañar a su hijo a los Estados Unidos para estudiar. El niño todavía era pequeño, y yo estaba en Jilin Road, y ella vino a contarme lo que haría.

Ella prometió que no sólo acompañaría a su hijo a estudiar a los Estados Unidos, sino que también llevaría las semillas del espíritu de Tzu Chi a ese país. Efectivamente, cuando llegó, puso una placa en su casa, en su sala de estar, la Morada “Si Yan”. Eso significa “añoranza de la Maestra Cheng Yen”...

Luego, Ssu Hsien se reunió con Tzu Hsi después de mucho tiempo. A partir de ahí, algo se construyó de la nada. Sacado en pocos, lo que siempre se necesita es un solo pensamiento: Ese pensamiento es una semilla...

Maestra Cheng Yen

Extracto de Life Wisdom, 10 de diciembre de 2019



La Maestra Cheng Yen y monjes que residen junto a ella en la Morada Jing Si en Hualien, Taiwán, son autosuficientes en todos los aspectos de sus vidas. En esta foto de los primeros años, la Maestra Te Yu (derecha), la Maestra Te Heng (centro) y la Maestra Te Chao (izquierda) están utilizando una forma de plantar maní que aprendieron de la población indígena local. Sostienen una canasta con maní en una mano, esparcen maní en la tierra con la otra y luego lo cubren con tierra usando un pie y pisan el suelo firmemente con el otro. Las maestras utilizan este método de plantación “con los pies en la tierra” hasta el día de hoy. Foto/Chin’i Huang

En el año 2024, Tzu Chi USA celebra 35 años de servicio ininterrumpido en los Estados Unidos, una trayectoria marcada por el compromiso con la compasión, la solidaridad y la acción desinteresada. Fundada en 1989 como la primera extensión internacional de la Fundación Budista Tzu Chi, esta organización ha transformado vidas a través de sus misiones de caridad, medicina, educación y ayuda en desastres.

La historia de Tzu Chi es un ejemplo vivo de cómo una pequeña semilla de amor puede florecer en un movimiento global. Todo comenzó con un grupo de amas de casa que, bajo la guía de la Maestra Cheng Yen, decidieron dedicar sus esfuerzos a aliviar el

sufrimiento de los más necesitados. Con el tiempo, el modelo de compasión activa y autosuficiencia de la Maestra Cheng Yen inspiró a miles de personas alrededor del mundo. En los Estados Unidos, Tzu Chi se estableció formalmente en Sacramento, California, gracias a la determinación de voluntarios pioneros como Lichin Li e Ihsiang Huang. Desde esos primeros pasos, la organización no ha dejado de crecer, llevando esperanza y apoyo a comunidades vulnerables en todo el país.

Vale destacar que la Fundación Budista Tzu Chi fue establecida en 1966 por la Venerable Maestra del Dharma Cheng Yen en Hualien, Taiwán, con el nombre inicial de Asociación Budista de Méritos Tzu Chi y con una misión dedicada a la caridad. Desde su inicio, la



Monjes residentes de la Morada Jing Si han trabajado en 21 tipos de artesanías para mantenerse a lo largo de los años. En esta foto de los primeros años, la Maestra Te Tzu (frente a la derecha), la Maestra Chun Hsien (atrás a la derecha), la Maestra Te Ju (atrás a la izquierda) y otras están produciendo pañales para bebés. Durante la construcción del Hospital Hualien Tzu Chi, el aumento en el número de visitantes provocó un aumento drástico en los gastos de la Morada, por lo que las maestras a menudo trabajaban hasta la medianoche para impulsar la producción y cubrir los costos. Foto/Restaurada por Chin'i Huang



▲ Vista del Hospital Tzu Chi de Hualien durante su apertura en 1986.
Foto/Sede global de Tzu Chi



Desde su apertura en 1986, el Hospital Hualien Tzu Chi se ha convertido en un centro médico integral de considerable escala.

Foto/Sitio web del Hospital Hualien Tzu Chi

Maestra Cheng Yen ha enfatizado que todos somos responsables del bienestar colectivo del mundo y que, para alcanzarlo, es necesario cultivar la compasión y actuar desinteresadamente en beneficio de los demás. Este mensaje de amor universal y cuidado hacia todos, sin distinciones, se ha mantenido como el eje central de sus enseñanzas y prácticas.

Uno de los principios fundamentales que rigen la vida de la Maestra Cheng Yen y sus discípulos monásticos es la autosuficiencia. Siguiendo la regla de “Sin trabajo, no hay comida”, se sustentan mediante su propio esfuerzo, evitando depender de limosnas como es común entre los monjes budistas. Este enfoque se extiende al modelo de financiación de Tzu Chi, que promueve un ciclo de amor

en el que quienes reciben ayuda son inspirados a brindar apoyo a otros. Además, la Maestra Cheng Yen fomenta que todos adopten la práctica diaria de la donación, sin importar la cantidad, como una forma de despertar continuamente la compasión en sus corazones y contribuir al bienestar común.

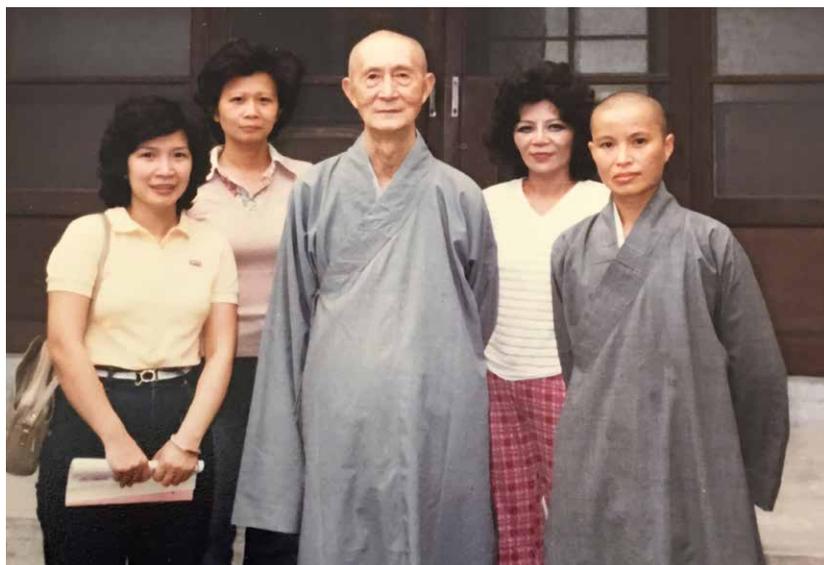
A partir de sus primeros pasos brindando apoyo a casos individuales, Tzu Chi evolucionó rápidamente. En 1969, implementó sus primeras distribuciones de ayuda invernal; en 1972, abrió una clínica gratuita, y al año siguiente comenzó sus esfuerzos de ayuda en desastres. La visión de la Maestra Cheng Yen nunca estuvo limitada por lo aparentemente imposible. En 1979, lanzó una campaña para recaudar fondos con el propósito de construir un hospital con 600 camas, un proyecto ambicioso que se convirtió en realidad en 1986 con la apertura del hospital de Tzu Chi en Hualien, marcando el inicio de su misión médica. Este creciente impacto humanitario atrajo la atención tanto en Taiwán como en el extranjero, inspirando a personas como Lichin Li (nombre del Dharma: Ching Nien) a llevar la semilla de Tzu Chi a lugares como los Estados Unidos, expandiendo su misión de compasión más allá de las fronteras.

Plantando las primeras semillas de Tzu Chi

En 1979, Lichin Li, residente de Sacramento, California, leyó en el Tzu Chi World Journal sobre una maestra budista en Hualien, Taiwán, conocida por su modelo de autosuficiencia. Intrigada por esta figura única, decidió aprovechar un viaje a Taiwán para organizar una visita a Hualien con la ayuda de una amiga. Allí conoció a la Venerable Maestra del Dharma Cheng Yen, un encuentro que cambiaría el rumbo de su vida.

Durante su visita, Lichin Li decidió tomar refugio bajo la guía de la Maestra Cheng Yen, un acto simbólico que marca su compromiso de seguir el camino budista. En esta ceremonia, recibió su nombre del Dharma, “Ching Nien”. Li observó dos retratos “en el estudio

de la Maestra Cheng Yen: uno del Maestro Yin Shun y otro de la Maestra Ching Nien. Al recibir su nombre del Dharma, “Ching Nien,” Li alzó la vista hacia el retrato de la Maestra Ching Nien y notó la palabra “Nien” en su nombre. En ese momento, sintió un profundo sentido de misión en su corazón.



Lichin Li (izquierda), primera integrante de Tzu Chi en los Estados Unidos, aparece aquí con el Maestro Yin Shun (centro) y la Maestra Cheng Yen (derecha) frente al Salón Guanyin de la Morada Jing Si en 1983.

Foto/Cortesía de Ihsiang Huang

Inspirada por las enseñanzas de la Maestra y su ejemplo de servicio desinteresado, Li regresó a Taiwán en 1983 con su esposo, Ihsiang Huang (nombre del Dharma: Ssu Yuan), y su hija, Shihhan Huang (nombre del Dharma: Yang I), para participar en el 17.º aniversario del Retiro de Siete Días del Loto Amitabha. Al final del retiro, Ihsiang Huang expresó su compromiso de apoyar la expansión de Tzu Chi en los Estados Unidos y contribuir a los esfuerzos de recaudación de fondos para el hospital de Tzu Chi en Taiwán.

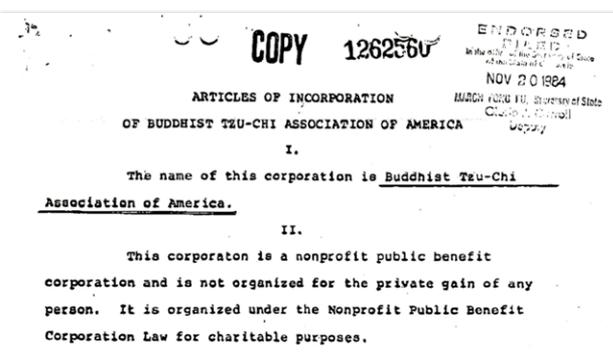
De regreso en Sacramento, la pareja comenzó a planificar la fundación de una oficina de Tzu Chi en los Estados Unidos. Lichin Li, dueña de una cafetería en un edificio de oficinas, mencionó sus planes para registrar Tzu Chi como organización sin fines de lucro durante una conversación en su establecimiento. Por casualidad, una asistente legal escuchó la conversación y, gracias a su intervención, Kenneth Mennemeier, abogado del edificio, se ofreció a ayudar con los trámites legales necesarios. Este apoyo, junto con la traducción al inglés del libro *El Mundo de Tzu Chi* de la Maestra Cheng Yen por parte del escritor taiwanés Feng Feng, permitió que en 1983 se completara y presentara la solicitud de incorporación al estado de California.



El abogado Kenneth Mennemeier (derecha) se ofrece como voluntario para ayudar a Lichin Li e Ihsiang Huang (izquierda) con la incorporación de Tzu Chi en los Estados Unidos, un proceso que se completó en 1985. Foto/ Cortesía de Ihsiang Huang

Ese mismo año, Hsiuyun Tsai (nombre del Dharma: Tzu Hsi), residente de Los Ángeles, viajó a Taiwán para asistir a una conferencia de la Maestra Cheng Yen sobre el Sutra de los Votos del Buda de la Medicina. Inspirada por las palabras de la Maestra, Tsai regresó a los Estados Unidos y se puso en contacto con Lichin Li para colaborar en el trabajo de Tzu Chi. Finalmente, el 20 de noviembre de 1984, el estado de California aprobó la incorporación oficial de la Asociación Budista Tzu Chi de América. El 21 de enero de 1985, se estableció formalmente con sede en la casa de Li y Huang, quien a su vez asumió como presidente de Tzu Chi, en Citrus Heights, Sacramento, marcando el inicio oficial de Tzu Chi en suelo estadounidense.

Pocos años después en 1988, Hsiuyun Tsai dio un nuevo impulso a la organización al establecer un centro de servicio en su casa en Temple City, condado de Los Ángeles, al que llamó Morada Si Yan. Mientras tanto, el crecimiento continuo de Tzu Chi en Sacramento llevó a Lichin Li e Hsiang Huang a trasladar a su familia al sur de California en 1989, buscando un entorno más adecuado para la expansión de la organización. Esta mudanza marcaría el inicio de una nueva etapa, con el empresario taiwanés Stephen Huang (nombre del Dharma: Ssu Hsien) uniéndose al equipo y aportando su experiencia y recursos para consolidar la presencia de Tzu Chi en los Estados Unidos.



◀ Acta constitutiva de la Asociación Budista Tzu-Chi de Estados Unidos, una organización benéfica sin fines de lucro. Foto/Cortesía de la Sede Nacional de Tzu Chi en Estados Unidos

▼ En 1988, Hsiuyun Tsai (centro) acompaña a la Maestra Cheng Yen (izquierda) a Taiwán para visitar a la comunidad. Foto/Cortesía de Hsiuyun Tsai

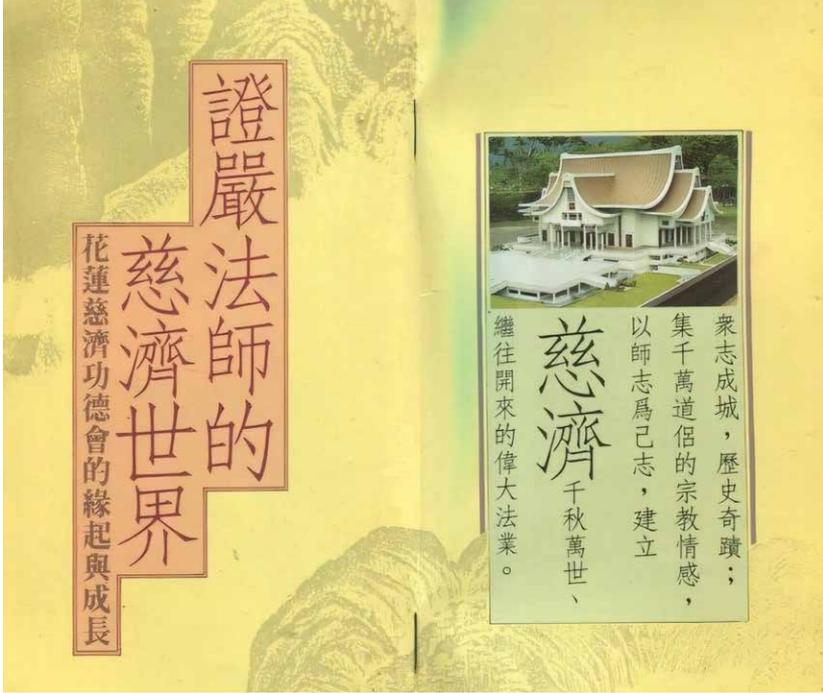


La inspiración llegó a través de un libro

En 1989, Stephen Huang tuvo su primer contacto con Tzu Chi gracias a un folleto titulado El Mundo de Tzu Chi de la Maestra Cheng Yen, escrito por Huichien Chen, que le envió Hsiuyun Tsai. Este documento detalla las razones que llevaron a la Maestra Cheng Yen a convertirse en monja budista, el desarrollo de Tzu Chi como organización y los esfuerzos involucrados en la construcción de su primer hospital. “Había vivido en los Estados Unidos por más de 20 años y nunca había oído hablar de esta Maestra ni de su organización. Mi curiosidad fue inmediata”, recuerda Huang.



En 1989, Ihsiang Huang (izquierda) y Lichin Li (segunda desde la izquierda) organizan una fiesta de té en su casa, a la que asisten Hsiuyun Tsai (tercera desde la izquierda), Weifeng Chang (tercera sentada desde la derecha), Hsiuchin Lin Wang (segunda sentada desde la derecha) y Jungkun Hsieh (de pie desde la derecha), director de Ta Chen International, Inc. Foto/Cortesía de Hsiuyun Tsai

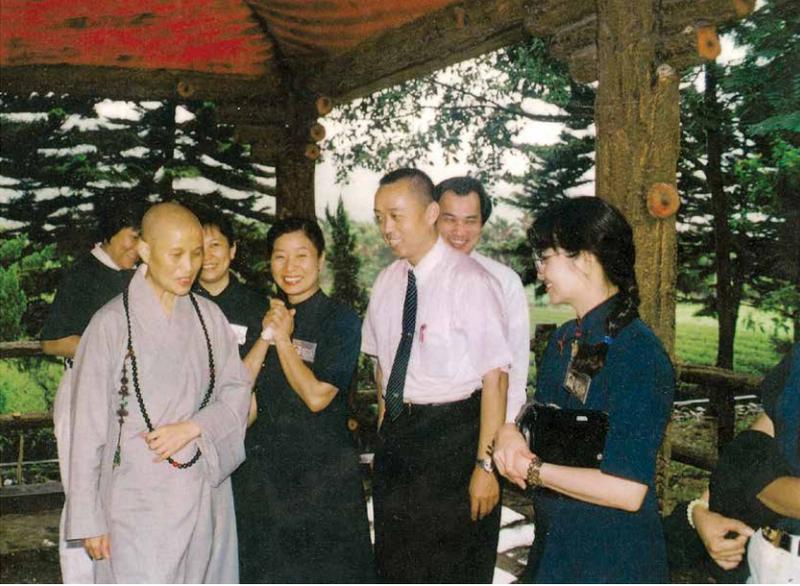


Este folleto amarillo, El mundo de Tzu Chi de la Maestra Cheng Yen, tocó el corazón de Stephen Huang y de innumerables personas en los primeros días de Tzu Chi en los Estados Unidos, cuando no había mucha información disponible. Foto/Cortesía de la Sede Nacional de Tzu Chi en los Estados Unidos

“ Al leer el folleto, descubrí que esta Maestra del Dharma era muy diferente de las que había conocido anteriormente. En primer lugar, se mantiene con su propio trabajo. En segundo lugar, ha construido un hospital. Eso realmente me impresionó.

Stephen Huang

Huang también se enteró que la Maestra y Tzu Chi construirían una escuela de enfermería, un logro que lo impresionó profundamente. Además, quedó marcado por los principios de la Maestra Cheng Yen en especial con su afirmación: “En este mundo, no hay nadie a quien no ame, no hay nadie en quien no confíe, no hay nadie a quien no perdone. No peleo, no pido nada...” Estas palabras reflejaban una sabiduría y una humanidad excepcionales que aumentaron su interés por conocerla personalmente.



Hsiyun Tsai (segunda desde la izquierda) y Stephen Huang (segundo desde la derecha) acompañan a la Maestra Cheng Yen a Taitung (año desconocido).
Foto/Cortesía de Hsiyun Tsai

Meihua Sun (nombre de Dharma: Tzu I), una de las primeras integrantes de Tzu Chi USA y actual tesorera de la Oficina Nacional de Tzu Chi USA, recuerda una anécdota curiosa antes de que Stephen Huang conociera a la Maestra Cheng Yen. Sun relata, “en una ocasión, Stephen mencionó que le gustaría regresar a Taiwán para encontrarse con la Maestra. Dijo que llevaría dos cheques: uno por un millón y otro por 100.000 dólares. Si consideraba que la Maestra era excepcional, donaría el cheque de un millón; pero si pensaba que era solo promedio, donaría el de 100.000. ¡Nunca imaginó que, después de conocer a la Maestra, terminaría donando ambos cheques!”

Además de su interés en Tzu Chi y el budismo, Huang deseaba profundamente conocer a la Maestra Cheng Yen por razones personales. Él explica: “Mi hermano mayor estaba gravemente enfermo, y mi cuñada y yo buscábamos desesperadamente médicos que pudieran ayudarlo, explorando respuestas en varias religiones. En ese momento, era bastante supersticioso y tenía muchas preguntas, dificultades e incluso conflictos internos al enfrentarme a la vida. La razón principal era que veía que no había esperanza para



En octubre de 1990, Stephen Huang presenta reliquias y tesoros budistas de Ü-Tsang donados por Feng Feng a la Maestra Cheng Yen.

Foto/Cortesía de la Sede Nacional de Tzu Chi USA

mi hermano, y quería encontrar respuestas a la gran cuestión de la vida y la muerte”.

Al reflexionar sobre las razones que lo llevaron a involucrarse en Tzu Chi, un camino que cambiaría su vida, Huang comenta: “Creo que, en el plano personal, fue el destino de mi hermano mayor lo que me guió, y en el plano externo, fue Hsiuyun Tsai quien me presentó a la Maestra Cheng Yen y a Tzu Chi. Estas causas internas y externas se unieron para hacerlo posible”.

Cuando Huang finalmente conoció a la Maestra Cheng Yen en Taiwán, en abril de 1989, quedó profundamente inspirado. Su encuentro con una líder espiritual que combinaba humildad, autosuficiencia y una visión práctica de la compasión lo llevó a convertirse en su discípulo y a comprometerse con la expansión de Tzu Chi en los Estados Unidos.

Al fijarse este gran objetivo, Huang esperaba recibir alguna ayuda monetaria o de recursos humanos. Sin embargo, se equivocó, ya que la Maestra Cheng Yen le dio instrucciones inesperadas en pocas palabras, como ahora recuerda con cariño y gratitud...

“Sé autosuficiente y utiliza sabiamente los recursos locales”

Este principio, alineado con la filosofía central de Tzu Chi, guiaría los esfuerzos de Huang en la consolidación de la organización en América del Norte.



El local en 1000 de South Garfield Avenue no solo es el primer Salón Jing Si de los Estados Unidos, sino también el primero fuera de Taiwán, por lo que esto dejó una profunda impresión en la Maestra Cheng Yen, quien entregó una placa especial para el Salón. Foto/Cortesía de Hsiuyun Tsai

Aunque sorprendido inicialmente por esta directriz, Huang asumió el reto con determinación. De regreso en los Estados Unidos, su primera tarea fue adquirir un edificio que pudiera servir como oficina y punto de reunión para los voluntarios. El 9 de diciembre de 1989, compró una propiedad en 1000 S. Garfield Avenue en Alhambra, California, y la donó a Tzu Chi en los Estados Unidos. Esta ubicación se convirtió en el primer Salón Jing Si en el país, oficialmente designado por la Maestra Cheng Yen, y sirvió como la primera oficina pública desde donde expandir las actividades y servicios de Tzu Chi.



Cuando Stephen Huang donó las instalaciones de 1000 Garfield a la filial de Tzu Chi en Estados Unidos para que sirvieran como su primera oficina, siguió el ejemplo de la sede mundial de Tzu Chi en Hualien. Trajo tres estatuas de Buda de Taiwán a Estados Unidos y las colocó en la sala del santuario de la oficina, donde los voluntarios de Tzu Chi podían practicar y estudiar juntos mientras ayudaban a los necesitados y presentaban la Escuela de Budismo Tzu Chi en Estados Unidos. Foto/Cortesía de Hsiuyun Tsai



Las primeras voluntarias Hsiuyun Yang (izquierda), Lusha Chen (centro) y Hsiuyun Tsai (derecha) realizan una presentación en lenguaje de señas en la sala del santuario de la oficina en 1000 South Garfield Avenue.

Foto/Cortesía de Lusha Chen

El siguiente paso fue dar a conocer Tzu Chi a aquellos que aún no conocían a la Maestra Cheng Yen ni a la Fundación Budista Tzu Chi. Una estrategia clave fue organizar “fiestas de té,” donde los voluntarios compartían sus experiencias y el significado de su labor con nuevos interesados. Estas reuniones fomentaron un sentido de comunidad y motivaron la creación de oficinas adicionales. Antes de la llegada del correo electrónico, los voluntarios se apoyaban en llamadas telefónicas y máquinas de fax para invitar a más personas a estas reuniones.

“ Si no podíamos contactar a alguien por teléfono, usábamos el fax. Por eso necesitábamos una máquina de fax, una grabadora y un proyector en cada oficina.

Lusha Chen
Voluntaria de Tzu Chi

El 5 de diciembre de 1992, Tehsuan Li y Juichu Chien organizan una fiesta de té en su casa, a la que asisten más de 200 personas.

Foto/Cortesía de Juichu Chien



Sembrando el espíritu de Tzu Chi en todo el país

El compromiso de los voluntarios era incansable. Equipos de Tzu Chi viajaban por todo Estados Unidos para participar en eventos, mostrando películas y distribuyendo cintas de audio con historias inspiradoras. Estas grabaciones, producidas por los mismos voluntarios, se enviaban en grandes cantidades a los capítulos de Tzu Chi en todo el país.



Voluntarias de Tzu Chi, entre ellas Lusha Chen (izquierda), Hsiuyun Tsai (centro) y Huihsin Yeh (derecha), en una fiesta de té. En los primeros días, Stephen Huang siempre invitaba a los voluntarios de Tzu Chi a cantar en lenguaje de señas en las reuniones de té. Foto/cortesía de Lusha Chen

Stephen Huang (centro), Lusha Chen (izquierda), Pinien Hou (segunda desde la izquierda), Lingchai Tung (segunda desde la derecha) y Shuchen Wang (derecha) se toman una foto grupal en un aeropuerto el 15 de noviembre de 1995. En los primeros años, los voluntarios de Tzu Chi viajaban por todo el país para organizar fiestas de té, difundir la filosofía de Tzu Chi y ayudar a voluntarios de otros lugares de los EE. UU. a establecer nuevas sucursales. Foto/Cortesía de Lusha Chen



“ Las cintas de audio eran muy importantes, especialmente cuando había historias que podían conmovir a la gente. Grabábamos todo nosotros mismos y luego hacíamos copias. Cada vez hacíamos unas 40 copias y las enviábamos por correo a todas las oficinas de Tzu Chi USA.

Gabe Ku
Voluntario de Tzu Chi

Stephen Huang también apoyó estos esfuerzos financiando anuncios en periódicos, radio y televisión, lo que ayudó a incrementar la visibilidad de la organización. Gracias a estas estrategias combinadas, Tzu Chi USA experimentó un crecimiento significativo. En 1991, estableció oficialmente nueve regiones de servicio con múltiples oficinas y centros, y en 2001 inauguró su oficina nacional en San Dimas, California. Este campus no solo es el centro operativo de la organización, sino también un hogar espiritual donde los voluntarios de todo el país se reúnen para ocasiones especiales.

Un legado de amor que se expande

En 2024, al celebrar su 35.º aniversario, Tzu Chi USA cuenta con 63 oficinas y centros de servicio que han ampliado significativamente el alcance de sus misiones humanitarias. Desde el alivio ante desastres hasta clínicas médicas con tres Centros de Salud Calificados con Acreditación Federal Similar, además de contar con clínicas móviles que ofrecen servicios de visión, dentales, Medicina Occidental y servicios de detección del cáncer. Además cuenta con escuelas y programas educativos que siguen creciendo y dando sus frutos en las nuevas generaciones.

En el ámbito de la ayuda en casos de desastre, Tzu Chi USA, que en 2001 era prácticamente desconocida y ofreció asistencia a las víctimas de los ataques terroristas del 11 de septiembre mediante cheques, ha evolucionado significativamente. Hoy en día, ofrece tarjetas de efectivo con beneficios inmediatos y colabora activamente dentro de los principales círculos de ayuda humanitaria. Tzu Chi ha dejado una marca indeleble en las comunidades de todo el país. Su capacidad para colaborar con agencias como FEMA y la Cruz Roja Americana, así como su reconocimiento en foros internacionales, refleja la profundidad de su impacto y la relevancia de su enfoque basado en la compasión y la autosuficiencia.

Actualmente, la Fundación Budista Tzu Chi y Tzu Chi USA son reconocidas por el Sistema de las Naciones Unidas y otros foros globales y nacionales donde organizaciones internacionales y no gubernamentales (INGO y ONG) colaboran para intercambiar recursos, compartir experiencias y fomentar el conocimiento colectivo. Los representantes de la fundación participan activamente en estos espacios, contribuyendo a los diálogos internacionales y promoviendo su enfoque organizativo y programático. Además, difunden su mensaje de compasión universal y destacan el espíritu innovador, la experiencia técnica y el compromiso de los voluntarios de Tzu Chi, posicionándose como un modelo de acción humanitaria efectiva y compasiva a nivel global.

En su 35 Aniversario, Tzu Chi USA es reconocida como una organización esencial en el panorama de la ayuda humanitaria, conocida por su capacidad de respuesta ante desastres, sus clínicas médicas accesibles y su enfoque innovador en la educación y la sostenibilidad. Tzu Chi ha demostrado que la bondad y la colaboración pueden superar cualquier desafío. A través de su trabajo, Tzu Chi no solo alivia el sufrimiento inmediato, sino que también cultiva un espíritu de compasión y empatía en quienes participan, dejando una huella imborrable en cada comunidad que toca. 

El 1 de noviembre de 2001, los voluntarios de Tzu Chi instalan un puesto de asistencia en la Asociación Benevolente Consolidada China en la ciudad de Nueva York para distribuir fondos de ayuda a las familias de las personas heridas, desempleadas o fallecidas en los ataques del 11 de septiembre. Foto/Tzu Chi USA Manhattan Service Center



De corazón a corazón; ubicación por ubicación

Tzu Chi USA cuenta con 63 oficinas o centros de servicio en los Estados Unidos. Si bien pertenecen a una de las nueve regiones de servicio de Tzu Chi USA, cada oficina o centro de servicio, a través de sus voluntarios y donantes, se dedica incansablemente a marcar una diferencia en su comunidad mientras difunde amor como una onda expansiva en todo el país. 

Oficinas y centros de servicios de Tzu Chi USA En sus nueve regiones en los Estados Unidos

● **Sede nacional**

- Sede nacional
- Oficina regional, San Dimas
- Centro de servicio de Torrance
- Noroeste de Los Ángeles
- Centro de servicio
- Centro de servicio de West Los Ángeles
- Centro de servicio de San Gabriel Valley
- Centro de servicio de Cerritos
- Centro de servicio del condado de Orange
- Centro de servicio de San Diego
- Centro de servicio de Phoenix
- Centro de servicio de Las Vegas

● **Región sur**

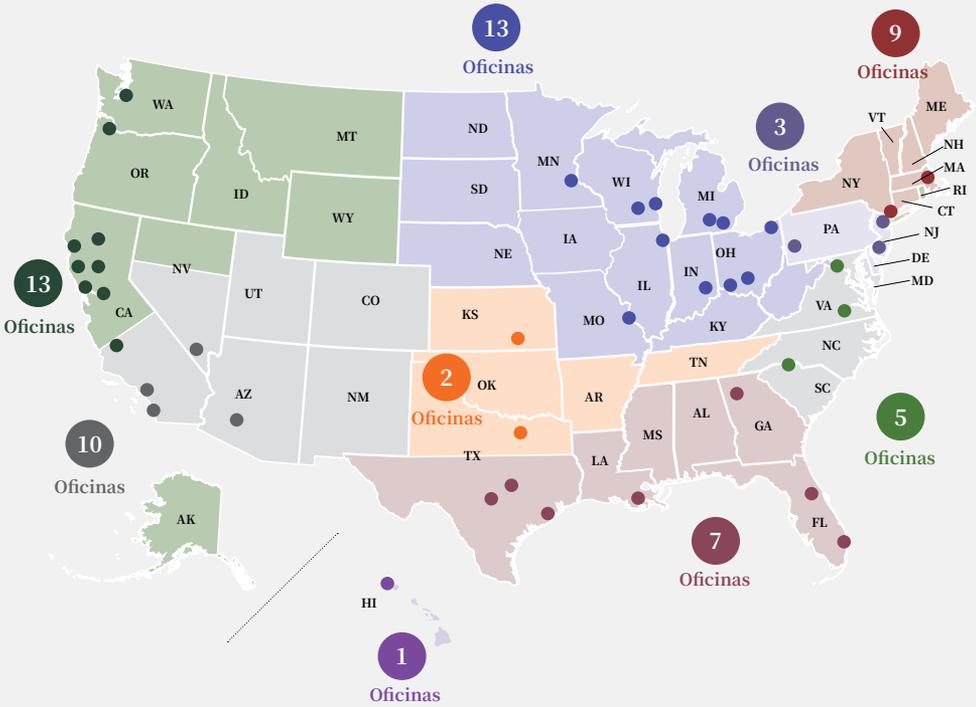
- Oficina de Texas
- Centro de servicio de Austin
- Oficina de San Antonio
- Centro de servicio de Orlando
- Centro de servicio de Miami
- Oficina de Atlanta
- Oficina de Nueva Orleans

● **Región noroeste**

- Oficina del norte de California
- Oficina de San Francisco
- Centro de servicio de Oakland
- Oficina de Seattle
- Centro de servicio de Portland
- Centro de servicio de Fresno
- Centro de servicio de Modesto
- Centro de servicio de Sacramento
- Oficina de Stockton
- Oficina de Ukiah
- Oficina de Santa Rosa
- Oficina de Reno
- Centro de recuperación de Chico

● **Región central**

- Oficina de Dallas
- Oficina de Kansas



● *Región del medio oeste*

- Oficina de Chicago
- Centro de Servicio de Chicago
- Centro de servicio de Cleveland
- Centro de servicio de Columbus
- Oficina de Cincinnati
- Oficina de Dayton
- Oficina de Milwaukee
- Centro de servicio de St. Louis
- Oficina de Lansing
- Centro de servicio de Detroit
- Centro de servicio de Indianápolis
- Oficina de Minneapolis
- Oficina de Madison

● *Región del Atlántico Medio*

- Oficina de Nueva Jersey
- Oficina de servicio de Filadelfia
- Centro de servicio de Pittsburgh

● *Región del Gran Washington D.C.*

- Oficina de Washington D.C.
- Centro de servicio del condado de Montgomery
- Centro de servicio de Raleigh
- Centro de servicio de Richmond
- Oficina de Charlotte

● *Región del Noreste*

- Oficina de Nueva York
- Centro de servicio de Manhattan Family
- Oficina de Brooklyn
- Centro Tzu Chi para alivio compasivo
- Oficina de Long Island
- Oficina de East Long Island
- Centro de servicio de Boston
- Oficina de extensión de Boston
- Centro de extensión de Cambridge

● *Región de las Islas del Pacífico*

- Oficina de Hawái

El presidente Joe Biden felicita a Tzu Chi USA por su 35.º aniversario

21 de diciembre de 2024 / San Dimas, EE. UU.

El año 2024 marca el 35.º aniversario de Tzu Chi USA. Para reconocer su dedicación a la sociedad estadounidense, el presidente de los Estados Unidos, Joe Biden, envió a Paul Chang, representante asiático de la Casa Blanca, a la última reunión mensual de voluntarios de Tzu Chi USA del año, celebrada el 21 de diciembre de 2024. Durante su participación, Paul Chang elogió a los voluntarios de Tzu Chi por su compromiso con las comunidades y entregó una carta del presidente Biden felicitando a la organización por su aniversario. La directora ejecutiva de Tzu Chi USA, Debra Bourdeaux, recibió la carta en nombre de la organización.

En su carta, el presidente Biden felicitó a Tzu Chi USA y señaló que la actual generación enfrenta un momento decisivo en la historia. Destacó que Estados Unidos es el único país fundado sobre la idea de que todos los hombres son creados iguales y deben ser tratados como tales. También expresó que Tzu Chi USA puede sentirse orgullosa de su impacto en las comunidades y afirmó que organizaciones como la Fundación Budista Tzu Chi lo llenan de optimismo sobre el futuro del país.

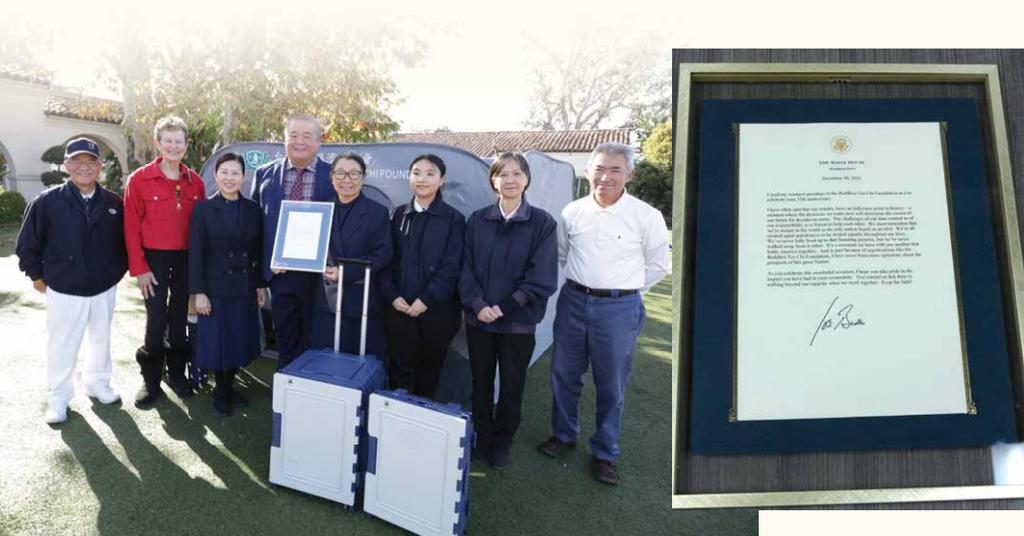
“Estamos agradecidos por la visita del representante de la Casa Blanca a nuestra sede y por presenciar cómo nuestros voluntarios realizan distribuciones de invierno y dejan huellas significativas en las comunidades,” dijo Debra Bourdeaux. “La carta tiene un profundo significado, pues destaca la importancia de la fe en tiempos de desafíos como desastres naturales, conflictos creados por el hombre y cambios políticos. Esto se alinea con los tres deseos de Año Nuevo de la Maestra Cheng Yen, fundadora de Tzu Chi: purificar los corazones, armonizar la sociedad y liberar al mundo de desastres.”



Paul Chang, quien ha trabajado con Tzu Chi USA por más de 20 años, destacó: “Los voluntarios de Tzu Chi han hecho contribuciones extraordinarias a la sociedad estadounidense, especialmente en casos de desastres, apoyo a nuevos inmigrantes y cuidado social para individuos y familias necesitadas. Siempre han estado presentes como un faro de esperanza. Felicidades a Tzu Chi USA por su 35.º aniversario y gracias a los voluntarios por su dedicación desinteresada.”

Chang también participó en una conferencia en línea para transmitir el reconocimiento del presidente Biden a los voluntarios que realizaban distribuciones en diferentes comunidades. Durante su visita, Debra Bourdeaux aprovechó la oportunidad para presentar los productos de la serie de muebles Jing Si de Tzu Chi Da Ai Technology, resaltando su utilidad en situaciones de emergencia.

Alta Skinner, exsecretaria de la Junta de Síndicos de la Fundación de Exalumnos del Mt. San Antonio College y líder comunitaria de San Dimas, también asistió a la reunión para ser testigo del reconocimiento presidencial.



El presidente Biden elogió a Tzu Chi USA en su carta de felicitación por su 35.º aniversario.

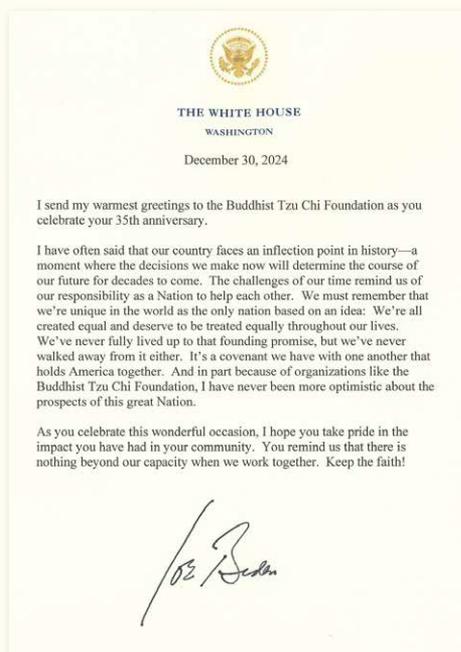
Carta del presidente Biden felicitando a Tzu Chi USA por su 35.º aniversario

Texto completo:

“Envío mis más cálidos saludos a la Fundación Budista Tzu Chi en la celebración de su 35.º aniversario.

Nuestra nación se encuentra en un punto de inflexión histórico, donde las decisiones que tomemos ahora determinarán nuestro futuro en las próximas décadas. Los desafíos de nuestra época nos recuerdan nuestra responsabilidad de ayudarnos mutuamente. Debemos recordar que somos únicos en el mundo como el único país fundado sobre la idea de que todos somos creados iguales y merecemos ser tratados como tales a lo largo de nuestras vidas. Aunque nunca hemos alcanzado completamente esa promesa fundacional, tampoco hemos renunciado a ella. Este compromiso nos mantiene unidos como nación. Y, en parte, gracias a organizaciones como la Fundación Budista Tzu Chi, nunca he estado más optimista sobre las perspectivas de esta gran nación.

Al celebrar esta maravillosa ocasión, espero que se sientan orgullosos del impacto que han tenido en sus comunidades. Nos recuerdan que no hay límite a lo que podemos lograr cuando trabajamos juntos.”





Sobre Tzu Chi USA

Fundada en 1966 por la venerable Maestra Cheng Yen en Hualien, Taiwán, Tzu Chi nació del deseo de aliviar el sufrimiento causado por la pobreza y las enfermedades. Desde sus inicios con treinta amas de casa que ahorraban pequeñas cantidades de dinero en alcancías de bambú, Tzu Chi ha ayudado a 136 países alrededor del mundo.

Establecida en 1989 en el sur de California, Tzu Chi USA es una organización sin fines de lucro 501(c)(3) con 63 sucursales en todo Estados Unidos. Ha colaborado con la sociedad estadounidense en la asistencia durante desastres naturales y la reconstrucción posterior, y está comprometida con expandir sus cuatro principales misiones: caridad, salud, educación y cultura humanística. 🌿

Para más información, visite <https://tzuchi.us>.

Contacto de prensa: **Jennifer Chien**

Teléfono: 909-447-7799 ext. 6572 / Celular: 626-589-8417

Email: jennifer_chien@tzuchi.us

Inundación en Brasil: Amor que atraviesa Sudamérica

Entrevistas por Chifen Lin, Héctor Muniente, Borja Campillo

Escrito por Chifen Lin, Chen Chen, Hsiuling Wu, Jung Ning

Traducido y adaptado al español por Gabriela Barzallo, María José Pacheco Valles

Editado por M. Carolina Saheli y Gabriela Guandique



En abril de 2024, el estado de Río Grande del Sur en Brasil se ve afectado por una inundación única en un siglo. Contra todo pronóstico, Tzu Chi realiza tres distribuciones en noviembre. A las 7 a. m. del 24 de noviembre, en Sao Leopoldo, una larga fila de residentes espera pacientemente afuera de la escuela que sirve como centro de distribución. Foto/Héctor Muniente



En abril de 2024, Río Grande del Sur en Brasil se ve afectado por una inundación única en un siglo. Foto/Juchu Liu

El viaje desde Los Ángeles a São Paulo, con conexión a Porto Alegre en Río Grande del Sur, implica más de 6,000 millas (unos 10,000 kilómetros). El avión voló de noche, cruzó el ecuador y aterrizó en el hemisferio sur de Brasil tras más de diez horas de vuelo.

Siete voluntarios de Tzu Chi provenientes de la costa oeste de EE. UU.—Martín Kuo, Taipo Chu, Chao Tang, Shuyen Chen, Meichuan Kuo, Wenfang Chen y Chifen Lin—partieron desde Los Ángeles, mientras que Héctor Muniente y Borja Campillo lo hicieron desde Nueva York. Helena Hung, junto con su esposo Chungcheng Kao y Peiwen Wang, llegó desde Argentina. Desde Ecuador viajaron Jenyffer Ruiz, Boris García y su hijo Elian, y desde España, Weili Kao.



Voluntarios de cinco países, junto con voluntarios locales de Brasil, llegaron a Porto Alegre entre el 15 y el 20 de noviembre, trayendo esperanza a una tierra devastada por una inundación centenaria.

La inundación centenaria que lo arrasó todo

“Mi casa estaba construida sobre pilotes. Las pequeñas inundaciones nunca habían causado gran impacto antes, pero esta vez...”, relató una sobreviviente con voz temblorosa. “El agua llegó hasta las ventanas frente a mis ojos, destruyendo los muebles y todo lo que había ganado en 42 años trabajando en mi salón de uñas...”. Hizo una pausa, se secó las lágrimas y continuó: “Lo más difícil ha sido que la memoria de mi madre empeoró después de la inundación. Ya no puede cuidarse sola, y ahora debo comprar medicinas, pañales, enfrentar la presión de reconstruir mi hogar... Apenas puedo respirar”.



La mayoría de los residentes del vecindario de Vicentina se ganan la vida reciclando, pero las lluvias intensas dañaron muchas casas, con niveles de agua que superaron los cuatro pies de altura. Foto/ Juchu Liu

La inundación arrasó Río Grande del Sur seguida de lluvias torrenciales que provocaron el desbordamiento de ríos, la caída de rocas y la ruptura de represas. Según el Servicio Geológico de Brasil, esta fue la peor inundación del país desde 1941, con niveles de agua que alcanzaron cifras récord en 150 años. Algunas ciudades quedaron sumergidas durante un mes completo; los campos desaparecieron y 580,000 personas fueron desplazadas. La inundación no solo destruyó hogares y tierras, también cobró la vida de 172 personas.

Adroildo Gonçalves documentó la tragedia con su teléfono celular, capturando el horror de la inundación y la desolación tras el descenso del agua. En su video, el agua engulle rápidamente la aldea: “El dique que debía proteger el vecindario colapsó, y todas las casas se inundaron. Cuando vimos que el agua desbordaba el dique, todos empezamos a correr hacia terrenos más altos. La situación empeoró rápidamente; las casas se inundaban una tras otra. Fue tan trágico que tuvimos que evacuar de inmediato porque el nivel del agua subía sin parar”.

Rogério, ex dueño de un negocio de reparación de motores, vio su vida destruida por la inundación. Hoy, solo el televisor montado en la pared, se salvó; la estufa, el refrigerador, el armario y los gabinetes quedaron inutilizables y fueron desechados.

Tras el retroceso de las aguas, las calles quedaron cubiertas de lodo, las casas colapsaron y los sobrevivientes se apiñaron en chozas improvisadas. Siete meses después, la situación sigue siendo difícil. El gobierno otorgó un subsidio de 900 dólares estadounidenses, suficiente solo para construir un refugio sencillo, pero no una vivienda adecuada. Muchos sobrevivientes en Sao Leopoldo no calificaron para los subsidios del gobierno debido a que sus casas estaban en terrenos irregulares, agravando sus dificultades.

Cuidados que recorren miles de kilómetros

Tras el desastre, el Centro de Servicios Tzu Chi en São Paulo informó a la sede global en Hualien. Sin embargo, uno de los grandes retos para los voluntarios fue la lejanía de la zona afectada, a más de 1,000 kilómetros de distancia. Incluso la oficina más cercana, en Ciudad del Este, Paraguay, está a más de 800 kilómetros. El número de familias afectadas por la inundación era muy alto. La ayuda a gran escala era difícil debido a la insuficiencia de los voluntarios en Sudamérica, los recursos limitados y la barrera del idioma. (Nota del editor: Brasil es el único país de Sudamérica donde se habla portugués; en el resto, se habla español).

A pesar de los obstáculos, los voluntarios no abandonaron a los sobrevivientes. Bajo la guía de la Maestra Cheng Yen, se movilizaron rápidamente. En mayo, voluntarios paraguayos enviaron 17,328 kilogramos de alimentos a las familias afectadas por las inundaciones en Foz do Iguazu.



El 7 de mayo, voluntarios paraguayos compran con urgencia 500 canastas de alimentos y las entregan al centro de acopio, desde donde fueron transportadas a las áreas afectadas con el apoyo de los bomberos de Foz do Iguazu. Foto/Leiming Sun

El 11 de junio, los voluntarios de Tzu Chi en Brasil, Shouyung Chen y Hesheng Lin, volaron a la zona de desastre en Canoas, hogar de 200,000 sobrevivientes. Durante el primer levantamiento de información, los voluntarios visitaron la ciudad de Sao Leopoldo, a 18 kilómetros de Canoas, donde se reunieron con el sacerdote local, el Padre Ezequiel. Él comentó que, aunque los sobrevivientes habían regresado a sus hogares y limpiado sus pertenencias en uno a dos meses, muchos enfrentaron problemas reales de subsistencia tras agotar la ayuda inicial en forma de alimentos y ropa.

Del 1 al 5 de agosto, los voluntarios brasileños realizaron la segunda fase de levantamiento de información. Siguiendo las instrucciones de la Maestra Cheng Yen, la voluntaria Helena Hung y su esposo, el Dr. Chungcheng Kao, viajaron desde Argentina para apoyar la labor. Junto con los líderes del equipo, Hesheng Lin, Shouyung Chen y Juchu Liu, el grupo llegó a Sao Leopoldo y visitó al Padre Ezequiel temprano a la mañana siguiente.

El rugido de un león

“La segunda evaluación estuvo llena de acontecimientos”, comentó Juchu Liu, voluntario encargado de documentar la labor. “Nos reunimos nuevamente con el Padre Ezequiel en la capilla del segundo piso de la iglesia. Esta vez, Helena Hung mostró una foto de la Maestra Cheng Yen y le explicó brevemente al sacerdote quién era la Maestra, los orígenes de Tzu Chi y el espíritu de la alcancía de bambú, que consiste en reunir bondad. Helena, a través del intérprete, enfatizó que Tzu Chi ha brindado ayuda en 136



países del mundo, sin importar religión ni raza. Además, Helena explicó al Padre Ezequiel que Tzu Chi siempre sigue los principios de ‘inmediatez, enfoque, pragmatismo y respeto’ en su labor de ayuda. Esperaba que él adoptara este modelo y colaborara en el proceso de registro”.

“El problema es que la iglesia no recluta voluntarios entre semana; solo algunos se acercan los fines de semana para ayudar”, comentó el Padre Ezequiel, mostrando cierta reticencia ante la solicitud de Helena. Expresó su preocupación por la falta de voluntarios para realizar el registro. Sin darse por vencida, Helena continuó hablando sobre Tzu Chi y descubrió que el Padre Ezequiel hablaba español y cambió al idioma para reforzar su confianza.

La segunda evaluación se realiza varios meses después del desastre, pero no hay señales de reconstrucción. La sensación de desamparo es aún más evidente en medio del viento y la lluvia. Foto/Juchu Liu



Juchu Liu recordó: “Después de escucharla, el padre no dio una respuesta afirmativa ni negativa. En medio del incómodo silencio, la Hermana Helena se levantó y dejó escapar un rugido de león. Luego, con la perseverancia de un camello, comenzó nuevamente a hablarle con paciencia: ‘Estoy representando a nuestra Maestra. Cuando la Maestra ve sufrimiento, debe actuar, así que definitivamente vamos a ayudar’. El sacerdote comentó que nunca había encontrado una organización de caridad que viniera de tan lejos con tanta determinación y perseverancia para ayudar”.

Tras escuchar a Helena Hung, el Padre Ezequiel no accedió explícitamente a colaborar en el registro, pero expresó su disposición para acompañar a los voluntarios de Tzu Chi a visitar el Servicio Comunitario de Ayuda Mutua y conversar con los representantes de la oficina local esa tarde. “Nos reunimos y dialogamos con Adroildo y Uilson”, relató Juchu Liu.

Sorprendentemente, mientras Helena compartía el espíritu de Tzu Chi, el Padre Ezequiel relató la historia de la alcancía de bambú mencionando las treinta amas de casa en 1966 y las enseñanzas de la Maestra Cheng Yen sobre colocar monedas en la alcancía diariamente y reunir buenos pensamientos. “Lo explicó de manera tan clara que todos estábamos muy conmovidos”, expresó Helena Hung.

Los representantes comunitarios presentes manifestaron su disposición para ayudar a Tzu Chi a buscar voluntarios en la comunidad tras escuchar al padre y a los voluntarios. Gracias a la introducción y estímulo de Helena Hung, el Padre Ezequiel aceptó el concepto espiritual de la Maestra Cheng Yen y acordó colaborar en el registro.

Tras la segunda reunión informativa, el 5 de agosto, la Maestra Cheng Yen comentó: “Parece que los efectos del desastre aún son muy visibles. Si vamos ahora y empezamos a actuar, todavía podremos ayudar”.

Bodhisattvas en acción

El proceso de registro no fue fácil. La solicitud del gobierno brasileño de información privada, como tarjetas de impuestos, generó preocupación entre algunos sobrevivientes. Representantes del vecindario acompañaron a los voluntarios a visitar cada hogar, escuchando pacientemente y comprendiendo las necesidades de cada familia. Helena Hung expresó con sinceridad a los residentes: “Estamos aquí para acompañarlos en este momento difícil”. Sus palabras conmovieron profundamente a los sobrevivientes, y muchos se unieron a los voluntarios, convirtiéndose en parte del equipo de Tzu Chi.

Durante la tercera evaluación, el equipo visitó otra zona afectada, Eldorado do Sul, y trabajó con Simone, líder local de la Asociación de Ayuda Mutua, presentada por la señora Shen, madre de un empresario taiwanés. Helena Hung le dijo: “La Maestra ha escuchado el clamor de los sobrevivientes, y nosotros somos las manos y los pies de la Maestra. Estamos aquí para ayudar”.

Seis meses después de las inundaciones, con la zona aún en estado de desorden, Adroildo (al frente a la derecha) guía a un equipo de voluntarios estadounidenses por su vecindario y su propio hogar. Foto/ Hector Muniente



Conmovida, Simone abrazó la foto de la Maestra con lágrimas en el rostro. Aceptó ayudar en el registro de 600 hogares e invitar a 40 sobrevivientes a unirse como voluntarios para promover la ayuda.

Después de siete meses, Tzu Chi completó el registro de 2,000 familias, pero las distribuciones fueron aún más desafiantes debido a la capacidad limitada de los voluntarios brasileños. Cuando la Maestra Cheng Yen dijo: “Sería maravilloso si pudieran ir”, el voluntario estadounidense Martín Kuo se apresuró a organizar un equipo para viajar a Brasil. Unió fuerzas con voluntarios de Argentina, España y Ecuador, formando un equipo multinacional que se convirtió en un sólido apoyo para los voluntarios brasileños.

Cuando el equipo llegó a Sao Leopoldo, dedicaron tiempo para conocer la situación en la zona afectada, guiados por Adroildo, un sobreviviente del desastre y miembro del Servicio Comunitario de Ayuda Mutua. Tras el desastre, Adroildo pasaba cada día recorriendo las aguas en su kayak para ayudar a las familias afectadas.

Los voluntarios caminaron por el camino embarrado hasta las ruinas de la casa de Adroildo. Aunque perdió todo debido a una inundación y un incendio, en la mesa de su casa había avisos de distribución de Tzu Chi cuidadosamente ordenados. “Es conmovedor ver que, incluso en una situación tan difícil, Adroildo encuentra tiempo para ayudar a los demás. En tan poco tiempo, incluso se preparó en su casa e hizo todo lo posible para ayudarnos y apoyarnos”, comentó el voluntario Chuhisen Ke.

“ La ayuda de Tzu Chi puede cambiar la vida de más de 1,500 familias en el área de Sao Leopoldo, permitiendo que los sobrevivientes reciban asistencia y llevando amor, felicidad y consuelo a las familias afectadas por el dolor.

Adroildo Gonçalves
Sobreviviente y voluntario local



El 19 de noviembre, un equipo de ayuda compuesto por voluntarios de los vecindarios afectados y de varios países partió hacia Eldorado Do Sul con el logo de Tzu Chi en el parabrisas. Aunque la lluvia había cesado, el cielo seguía nublado y todo el paisaje estaba cubierto de agua. En la distancia, un edificio parecía una isla aislada.

Al llegar, Elian, un voluntario de Ecuador con un chaleco de Tzu Chi, comentó: “Soy el hijo de Boris García. Mi papá se unió a Tzu Chi después del terremoto en Ecuador, y esta vez estamos aquí para ayudar con las distribuciones. Estoy aquí para aprender, incluyendo cómo ser voluntario y formar parte de Tzu Chi en el futuro”.

Boris no pudo ocultar su orgullo al hablar de su hijo, Elian: “Vine con mi hijo. Esto no es nuevo para él porque siempre lo hacemos juntos como familia. Pero esta experiencia es especial para él porque es su primera vez participando en un esfuerzo de ayuda por desastres transnacional”.

El equipo de ayuda completó la primera sesión de entrenamiento para voluntarios locales en el Ayuntamiento de Eldorado do Sul el 19 de noviembre. El 20 de noviembre, bajo una llovizna, los voluntarios se dirigieron juntos a la escuela EMEF Paulo Beck en Sao Leopoldo, donde capacitaron a 41 voluntarios locales para los eventos de distribución del 22 al 24 de noviembre.



En la tarde del 20 de noviembre, los voluntarios visitan la casa de Adroildo, un voluntario local. Al entrar, notan que la pequeña mesa en la humilde cabaña esta llena de avisos de distribución que se encuentran en proceso de ser organizados. En la imagen aparece Chuhsien Ke, un voluntario de Estados Unidos.

Foto/Héctor Muniente

Sobrevivientes bendecidos

“No hay nadie en el mundo a quien no ame; esta es nuestra filosofía en Tzu Chi. Siempre cuidar de los demás,” afirmó Helena Hung durante la capacitación de voluntarios locales el pasado 20 de noviembre. Hung destacó que, a pesar de haber sido afectados por el desastre, los participantes fueron “bendecidos” en otros aspectos. Sus palabras conmovieron a muchos hasta las lágrimas.

El 19 de noviembre, representantes de la comunidad dan la bienvenida a Tzu Chi. Cuarenta habitantes de la zona del desastre se convirtieron en voluntarios locales de Tzu Chi. Foto/ Héctor Muniente



Rosangela Vanacor, una residente que perdió todo en las inundaciones, expresó su gratitud y dijo: “Perdimos todo debido a las inundaciones, y lo que Tzu Chi ha hecho por nosotros es conmovedor. Por eso, voy a unirme para retribuir lo recibido.”

Maqueli Brião, voluntaria local que también perdió su hogar, compartió entre lágrimas: “Mi vida fue arrasada por las inundaciones; perdí toda mi casa. Recién regresé hace dos semanas. Ver a otras personas llorar también me entristeció... Mi mamá me enseñó



Al finalizar la capacitación, los voluntarios locales expresan su profundo agradecimiento al equipo con cálidos abrazos. Foto/ Hector Muniente

que siempre podemos ayudar de alguna manera sin esperar nada a cambio. Por eso vine como voluntaria. Siento que soy parte de Tzu Chi.”

Durante la capacitación, Helena Hung, acompañada por un intérprete voluntario y Beth, la nuera mayor de la señora Shen, guió a los participantes en la práctica de la pronunciación de “Tzu Chi” en chino. Los voluntarios, que hablaban diferentes idiomas, repitieron el nombre en varias ocasiones bajo la guía de Hung, quien los alentó con frases como: “¡Eso está bien! ¡Muy bien!”. Al final de la sesión, varios voluntarios compartieron sus historias personales y su conexión con la organización. Helena Hung enfatizó la importancia de estas interacciones: “Estamos conectados, y esto es lo que la Maestra Cheng Yen espera. Es fundamental que conozcan Tzu Chi y que plantemos las semillas del amor.”

Simone Boneberg, directora de la Asociación de Ayuda Mutua Comunitaria de Eldorado do Sul, fue una figura clave en la colaboración entre Tzu Chi y los voluntarios locales. Durante la capacitación, destacó el impacto del trabajo en equipo: “El 96% de nuestros residentes fueron afectados por las inundaciones provocadas por la tormenta. Cuando los voluntarios de Tzu Chi vengan a nuestra ciudad más de 530 familias recibirán ayuda gracias a su generosidad. La Maestra Cheng Yen es tan compasiva y extiende el amor a todas las personas, lo que nos inspira a cuidar de los demás también.”

Los preparativos para la distribución comenzaron un día antes en el estadio de Eldorado do Sul, donde se llevó a cabo el evento. La falta de mobiliario fue un desafío inicial, pero Simone Boneberg logró reunir 310 sillas y 60 mesas que consiguió tras pedir ayuda en negocios y restaurantes de la zona. Los voluntarios trabajaron arduamente organizando suministros y colocando calcomanías de Tzu Chi en preparación para el primer día de distribución.

El esfuerzo conjunto entre Tzu Chi y la comunidad de Eldorado do Sul resalta el poder de la solidaridad y la compasión en la adversidad, dejando una huella imborrable en los corazones de todos.



Con Sulien Yang (izquierda) como intérprete, Helena Hung (derecha) expresó su gratitud por la confianza de Simone en Tzu Chi y su insistencia en ayudar en la distribución de ayuda humanitaria. Foto/ Héctor Muniente



El equipo de ayuda trabaja durante días para la primera distribución del 22 de noviembre. Cuando se izan las banderas budistas y de Tzu Chi, el ambiente en el gimnasio comunitario de Eldorado Do Sul se llena de alegría y esperanza. Foto/ Chuh sien Ke



240 Cartas de agradecimiento

El 22 de noviembre, después de cinco meses de preparación, llegó el día de la distribución en Eldorado do Sul. A las 6:00 a. m., el equipo de Tzu Chi encontró a personas haciendo fila fuera del recinto, ansiosas por recibir ayuda.

Antes de comenzar la distribución, los voluntarios de Tzu Chi hicieron una ceremonia de entrega de uniformes para los voluntarios locales. En un ambiente cálido y lleno de bendiciones, cada voluntario local se colocó el chaleco que simboliza responsabilidad y amor, convirtiéndose oficialmente en portadores de esperanza y marcando la siembra de las primeras semillas del espíritu de Tzu Chi en esa comunidad.

Chao Tang, voluntario de la sede central en Estados Unidos, compartió la historia de la alcancía de bambú: “La Fundación Tzu Chi promueve el concepto de que una pequeña cantidad de dinero puede tener un gran impacto, y esperamos que cada persona



Antes de la distribución, los voluntarios de Tzu Chi realizan una ceremonia de entrega de uniformes a los voluntarios locales. Estos chalecos simbolizan la responsabilidad, el amor, y la esperanza. Foto/ Hector Muniente



Manos curtidas y bronceadas donan dinero en las alcancías de bambú.
Foto/ Jennifer Ruiz

haga un buen deseo cada día”. Muchos depositaron monedas en la alcancía, demostrando que también podían tomar acción. Una persona dijo: “Cuando estemos mejor, me gustaría donar dinero cada día para ayudar a más personas”.

El recinto se llenó de una atmósfera cálida y emotiva. La canción en lenguaje de señas “Una Familia” unió los corazones de los sobrevivientes y los voluntarios, creando un momento de profunda conexión.

“ Nadie nos había ayudado después del desastre, ustedes son los primeros.

Una sobreviviente

Después de recibir su tarjeta de ayuda, una mujer salió llorando y agradeció a los voluntarios. Otros, sorprendidos al conocer el monto de la ayuda, preguntaban: “¿Esto es real? ¡No lo puedo creer!”

Con su recién nacido en brazos, una madre expresó su gratitud, diciendo que el dinero sería para alimentos y pañales. Otra sobreviviente compartió que usaría la ayuda para un chequeo médico. La cantidad variaba según el número de integrantes en la familia: \$500 para familias de una o dos personas, \$750 para familias de tres o cuatro, y \$1,000 para familias de cinco o más, lo cual equivale al salario promedio mensual en la región.

El sitio de distribución estaba impregnado de gratitud. Muchos sobrevivientes escribieron cartas de agradecimiento y se las entregaron a los voluntarios. Se recibieron 240 cartas llenas de bendiciones y gratitud hacia la Maestra Cheng Yen, testimonio del impacto de la distribución. Un sobreviviente compartió con entusiasmo: “Somos admiradores de la Maestra, quien nos enseñó a creer en el amor”. Estas palabras conmovieron profundamente a los voluntarios. “Nunca había recibido tantas cartas de agradecimiento en otros países”, comentó un voluntario de Tzu Chi, “Esta es una comunidad muy agradecida”.

La señora Shen (abajo a la izquierda, con un chaleco de voluntaria) también se sume a la campaña de recaudación de fondos con una alcancía de bambú, animando a todos a donar una pequeña cantidad de dinero en una gran causa. Foto/ Chifen Lin



La distribución en Eldorado do Sul no solo brindó alivio material, sino que fortaleció los lazos de solidaridad y esperanza entre sobrevivientes y voluntarios.

► Voluntarios locales, sobrevivientes del desastre, no solo son pilar de la distribución, también ponen manos a la obra para ayudar.
Foto/ Héctor Muniente

▼ El lugar de distribución se llena de un sentimiento de gratitud y esperanza.
Foto/ Hector Muniente



¡Lo que dijeron era cierto!

“¡Lo que dijeron era cierto!” exclamó una voluntaria local, emocionada y entre lágrimas, mientras abrazaba a Juchu Liu, una voluntaria de Brasil y exclamó: “¡Tzu Chi realmente regresó!” Durante meses, colaboró en el registro y capacitación de voluntarios, pero mantenía dudas sobre el regreso de Tzu Chi. Tras dos días de servicio, finalmente creyó en la promesa y abrazó a Juchu Liu con lágrimas en su rostro. Juchu Liu sacó un pañuelo para secar sus lágrimas, y sus propios ojos se humedecieron. Ese pañuelo fue testigo de un momento de emoción y gratitud.



Una voluntaria local abraza con entusiasmo a Juchu Liu y con voz entrecortada, dice: “¡Tzu Chi ha vuelto de verdad!”. Foto/ Chifen Lin

El 23 y 24 de noviembre, la Escuela EMEF Paulo Beck en Sao Leopoldo recibió al equipo de Tzu Chi para una distribución destinada a 1,500 familias afectadas. Las casas de ladrillo sin reparar y las paredes dañadas por el agua reflejaban silenciosamente la dureza de la vida tras el desastre y los largos meses de reconstrucción. Uilson, representante del Servicio Comunitario de Ayuda Mutua, juntó las manos con emoción y exclamó: “He esperado este momento durante más de cinco meses, y finalmente se ha hecho realidad.”



Los residentes de Sao Leopoldo, que ya enfrentaban dificultades económicas antes del desastre, vieron sus vidas agravadas por las inundaciones. A las 7:00 a. m., una larga fila se formó frente a la escuela, donde los residentes esperaban pacientemente mientras la policía mantenía el orden. Dentro del recinto, los voluntarios decoraban con banderas, colocaban números en las mesas y configuraban computadoras para recibir a los sobrevivientes.

El subdirector de la escuela, Luciano Peixoto, quien conoció a los voluntarios de Tzu Chi pocos días antes, se unió como voluntario. Con el chaleco de uniforme, se posicionó en la línea de distribución junto a los demás. Quince voluntarios de Eldorado Sul también cruzaron distritos para ofrecer su apoyo, sumando calidez y esperanza al evento.

“Somos de Taiwán. La Maestra quiso que llegáramos antes de la Navidad para que todos puedan tener unas fiestas llenas de alegría,” dijo suavemente Helena Hung durante la ceremonia de apertura. Miró a los presentes y preguntó: “Somos budistas y ustedes cristianos, ¿cómo logramos conectarnos?” Luego señaló a los voluntarios locales: “Por el gran amor. Ellos pasaron de ser sobrevivientes del desastre a voluntarios, y mientras sus corazones sean puros, habrá cada vez más personas buenas.” Sus palabras tocaron los corazones de personas de diferentes creencias y culturas.



Luciano, subdirector de la escuela EMEF Paulo Beck, se une a los voluntarios. Vistiendo el chaleco del uniforme está en la primera línea de distribución junto a los voluntarios.

Foto/ Chifen Lin

Por primera vez, se cantó una versión en portugués de la canción “Una Familia” en el sitio de distribución. Grabada por un amigo de Berenice, voluntaria local, la melodía, junto con el lenguaje de señas de los voluntarios, resonó con las líneas: “Porque somos una familia, creemos el uno en el otro y estamos agradecidos”. Estas palabras aliviaron los corazones heridos entre la multitud. Algunos asistentes sacaron sus teléfonos para grabar este hermoso momento.

A medida que avanzaba la distribución, las tarjetas de suministro brindaban esperanza. Un residente, al saber que la asistencia monetaria cubriría sus necesidades inmediatas, relajó su expresión tensa y expresó su gratitud. La distribución trajo alivio material y un mensaje de unidad y esperanza para la comunidad.

Una luz de esperanza

Cada familia tenía una historia difícil de contar y en la distribución del 23 de noviembre, encontraron oídos atentos y esperanza.

Ester, una voluntaria brasileña, notó a una anciana cargando a su nieta y la ayudó. La mujer, que sufre de diabetes, depende de subvenciones del gobierno y de recoger materiales reciclables para mantener a sus cuatro nietos. La más pequeña, de poco más de un año, padece una enfermedad cardíaca. Las inundaciones destruyeron su hogar, forzándola a desplazarse con los niños durante tres meses. Ahora viven en un pequeño refugio alquilado. A pesar de las adversidades, la anciana afronta la vida con una sonrisa llena de amor: “Muchas gracias por la ayuda de Tzu Chi.”

Una abuelita acude a la distribución con su nieto de un año, que sufre de una enfermedad cardíaca. A pesar de las dificultades, la abuela demuestra amor y bondad. Foto/ Chifen Lin



A la salida del sitio de distribución, un hombre abrazó fuertemente a Helena Hung, con lágrimas en los ojos. Plomero de profesión, perdió su casa. Inicialmente, se mostró escéptico sobre la llegada de Tzu Chi. Sin embargo, al recibir su tarjeta de ayuda y ver la historia de Tzu Chi en un video, su corazón se conmovió profundamente. Desde la última fila, observó cada escena con atención y les dijo a los voluntarios: “Ahora conozco a la Maestra, y estoy agradecido con ustedes.” Helena Hung le tomó la mano y respondió: “Traemos el amor de Dios a tu corazón. Si un día tu vida mejora, por favor, transmite este amor.” El hombre asintió con los ojos brillando de esperanza.

Las historias eran diferentes, pero compartían heridas similares. Una anciana, con dos hijos: uno con discapacidad mental y otro desempleado, sobrevive con su escasa pensión. La inundación destruyó su hogar. Esta ayuda le permitirá comprar artículos necesarios y encontrar un poco de estabilidad.



◀ Esta abuela y sobreviviente, quien mantiene a sus dos hijos con su pensión, muestra una profunda tristeza en sus ojos. La ayuda de Tzu Chi le permitirá comprar los artículos necesarios para su hogar.

Foto/ Chifen Lin

▼ Al final de la distribución, este sobreviviente muestra lágrimas de agradecimiento. Foto/ Chifen Lin



Las semillas de amor han echado raíces

Voluntarios locales de Eldorado do Sul viajaron para apoyar la distribución en Sao Leopoldo. El 24 de noviembre, Simone y su equipo se encontraban desde temprano junto a la carretera, bajo la brisa matutina, esperando la llegada de los voluntarios de Tzu Chi. “¡Bom dia (buenos días)!” Los saludos resonaron con alegría y entusiasmo mientras los voluntarios descendían del autobús.



Simone y el equipo llenan de energía y entusiasmo el centro de distribución.
Foto/ Chifen Lin

Durante la ceremonia de apertura, Helena Hung lideró una oración: “Si quieren llorar, lloren...” Desde el público, algunos inclinaban la cabeza y lloraban en silencio, mientras otros se tomaban de las manos en un gesto de apoyo mutuo. En el escenario, Adroildo y Uilson, siempre fuertes, no pudieron contener las lágrimas, liberando la presión acumulada durante meses.

En los últimos meses, ambos dedicaron sus esfuerzos a visitar hogares, dejando sus trabajos para asegurarse de que cada sobreviviente recibiera ayuda. Adroildo, visiblemente emocionado, declaró: “Estoy tan agradecido de que la Maestra me haya escuchado. La ceremonia de hoy me tocó profundamente, porque la Maestra es compasiva y cuida a quienes más lo necesitan.”

“ Solía pensar que era incapaz de ayudar a otros, pero la Maestra utilizó su poder para difundir amor a través de nosotros. Ahora he aprendido cómo transmitir ese amor a mi familia y a muchas más personas.

Adroildo Gonçalves

sobreviviente del desastre y representante del Servicio Comunitario de Ayuda Mutua

Con voz baja, Adroildo compartió con los voluntarios un momento personal: su exesposa llegó al evento con sus hijos para recoger las tarjetas de asistencia. Al presenciar la ceremonia de apertura y ver su dedicación, ella le propuso volver a casarse. Esta alegría se reflejaba en su rostro y contagió a los voluntarios presentes.



Sobrevivientes esperanzados y agradecidos ante la ayuda de Tzu Chi.

Foto/ Hector Muniente

Uilson reflexionó sobre sus esfuerzos y comentó con emoción: “Fuimos de casa en casa para compilar la lista de hoy. Aunque el proceso fue difícil, valió la pena al ver a las personas recibir la ayuda.” Agregó: “Tzu Chi nos ha dado la oportunidad de cumplir nuestra misión.” Con una sonrisa de confianza y gratitud, afirmó: “Siento que Tzu Chi es como un mensajero enviado por Dios para ayudarnos a superar este momento difícil.” Convencido, declaró: “Me gustaría convertirme en voluntario de Tzu Chi y continuar este amor con mis acciones.”

De pronto, una melodía familiar comenzó a sonar. La versión en portugués de “Una Familia” llenó el ambiente. Para sorpresa de todos, la dueña de la voz apareció discretamente. Pequeña y algo tímida, cantó con fuerza: “Porque somos una familia”, llenando el lugar con una calidez que abrazó cada corazón.

Durante tres días, el equipo multinacional de Tzu Chi distribuyó 1.26 millones de dólares en tarjetas de asistencia a 2,034 hogares afectados. La distribución concluyó exitosamente el 24 de noviembre, justo antes de la temporada festiva. Estas jornadas no fueron solo distribuciones, sino el inicio de las semillas del amor plantadas en esta tierra, esperando brotar y crecer en el próximo año, trayendo una esperanza infinita.

Con el apoyo continuo de voluntarios comprometidos y el espíritu de solidaridad en la comunidad, el legado de amor y compasión de Tzu Chi promete seguir floreciendo, iluminando el camino para aquellos que más lo necesitan. 🌱

► Los dos hombres se abrazan y lloran. Juchu Liu, una voluntaria de Brasil que estuvo con ellos durante todo el camino, también los abraza y rompe a llorar. Foto/ Hector Muniente



▼ Adroildo (derecha) y Uilson (izquierda), dos representantes de la comunidad, no pueden evitar llorar en ese momento, sus lágrimas hablaban de su dureza y perseverancia de los últimos meses. Foto/ Hector Muniente





La intérprete de la versión portuguesa de la canción “Una Familia”, ofrece un bálsamo para los corazones del público con su canción. Foto/ Hector Muniente



El equipo multinacional de voluntarios de Tzu Chi hizo posible la ayuda humanitaria en el estado de Rio Grande do Sul, Brasil. Foto/ Hector Muniente



Voluntarios de Tzu Chi de cinco países, junto con voluntarios locales, trabajan juntos para completar tres distribuciones aparentemente imposibles, beneficiando a familias afectadas por el desastre y difundiendo esperanza y compasión. Foto/ Hector Muniente

¿Ha oído hablar del Movimiento Vegetariano de Tzu Chi USA?

El Movimiento Vegetariano busca unir a la sociedad en torno a la causa de los derechos de los animales, la protección del medio ambiente y la salud pública mediante la promoción de un estilo de vida vegetariano o vegano.

Cree su menú vegetariano con todas las deliciosas recetas que tenemos en <https://veryveggimovement.org/es> y únase a nosotros a un estilo de vida más saludable y consciente para proteger nuestro planeta.

Juntos podemos salvar millones de animales cada año, reducir el impacto ambiental y mucho más.



Movimiento
Vegetariano





**Los tiempos difíciles pueden
llegarnos inesperadamente.
Deja que Tzu Chi USA esté preparado
para ayudarte.**

Desde enfrentarse a las pruebas de la vida a través del desastre, la pobreza, inseguridad alimentaria, crisis sanitarias, encarcelamiento y mucho más. Los voluntarios de Tzu Chi de todo el país alivian a personas, familias y comunidades cuando más lo necesitan.

Dona en donate.tzuchi.us/es/cause/gift/





DIRECTORIO DE TZU CHI EN LAS AMÉRICAS

ARGENTINA

Buenos Aires
Tel: 54-11-49881634
tzuchiarg@gmail.com
Colpayo 458, Cap.
Fed., Buenos Aires,
Argentina

BOLIVIA

Santa Cruz
Tel: 591-3-3432284
mamisanho@hotmail.
com
Av. Cristobal De
Mendoza No.1265
Santa Cruz, Bolivia

BRASIL

São Paulo
Tel: 55-11-55394091
Rua Correia Dias, 516
Paraíso, São Paulo, SP,
Brasil, CEP 04104-001

Rio De Janeiro

Tel: +55 (21) 25739005
tzuchirio@bol.com.br
Rua Gerson Ferreira
160 Ramos
Rio de Janeiro, Brasil

CANADÁ

Vancouver
Tel: 1-604-2667699
www.tzuchi.ca
8850 Osler Street
Vancouver, BC V6P 4G2

(Además hay oficinas
en Toronto, Ottawa,
Montreal, Calgary y
Edmonton. Por favor
visite [www.tzuchi.
ca/contact-us](http://www.tzuchi.ca/contact-us))

CHILE

Santiago
Tel: 56-2-22114704
tzuchichile@groups.
live.com
Hermanos Cabot
6740 Dpto 171,
Santiago, Chile

Chillán

Tel: 56-42-221788
taiwanltda@yahoo.
com.tw
5 DE Abril 535
Chillán, Chile

COSTA RICA

San José
Tel: 506-88-289801
dianacr@kimo.com
Apdo. 655-2150
Moravia, San Jose,
Costa Rica

EL SALVADOR

San Salvador
Tel: 503-7-7293905

ESTADOS UNIDOS

(Hay oficinas en 26
estados, visite [www.
tzuchi.us/es/oficinas](http://www.tzuchi.us/es/oficinas))

Región Oeste

Tel: 1-909-447-7799
1100 S. Valley Center
Ave.
San Dimas, CA 91773

Región Noroeste

Tel: 1-408-457-6969
2355 Oakland Road
San Jose, CA 95131

Región Noreste

Tel: 1-718-888-0866
137-77 Northern Blvd.
Flushing, NY 11354

Región del Medio- Atlántico

Tel: 1-973-857-8666
150 Commerce Road
Cedar Grove, NJ
07009

Región del Washington DC

Tel: 1-703-707-8606
1516 Moorings Dr.
Reston, VA 20190

Región Sur

Tel: 1-713-270-9988
6200 Corporate Dr.
Houston, TX 77036

Región Central

Tel: 1-972-680-8869
534 W. Belt Line Rd.
Richardson, TX 75080

Región del Medio- Oeste

Tel: 1-630-963-6601
1430 Plainfield Rd.
Darien, IL 60561

Región de las Islas del Pacífico

Tel: 1-808-737-8885
1238 Wilhelmina Rise
Honolulu, HI 96816

Clínicas Médicas De Tzu Chi

Tel: 1-626-636-8700
1000 S. Garfield Ave.
Alhambra, CA 91801

ECUADOR

ruiz.jenyffer@gmail.
com

GUATEMALA

Cd. de Guatemala
Tel: 502-2-2327648
fchinstar yahoo.com.tw
16 Calle, 6-18, Zona 1
Cd. de Guatemala,
Guatemala

HONDURAS

jabccch@hotmail.com

MÉXICO

albertojacoin@hotmail.
com

PARAGUAY

Asunción

Tel: 595-21-333818
4686 Guanes, C/Dr.
Nestor Esculies y Felix
Bogado
Barrio Lambare,
Asuncion, Paraguay

Ciudad del Este

Tel: 595-61-512506
Edificio Globo No.17
C.D.E., Paraguay

REPÚBLICA DOMINICANA

Santo Domingo
Tel: 1-809-5300972
Av. Romulo
Betancourt No. 952
Plaza J.M. Mirador
Norte, Santo
Domingo, Rep. Dom.

ST. MAARTEN

Tel: 1-721-5863019
sxm_tzuchi2005@
yahoo.com
#18 LB Scott Rd. Cul
De Sac St. Maarten,
W.I., Netherlands



¡Únase a nuestras plataformas digitales!

Manténgase en contacto y reciba más información sobre las acciones compasivas de los voluntarios, las misiones de ayuda, eventos especiales y más noticias de Tzu Chi en el país y alrededor del mundo.

Para suscribirse a nuestro boletín informativo o seguirnos en nuestras redes sociales de Facebook e Instagram solo escanee el código QR correspondiente con la cámara de su celular.

Suscríbese a nuestro boletín llenando el formulario:



Síganos y haga clic en “Me gusta” en Facebook



Síganos en Instagram:
@Tzuchiusaenespanol



Sea parte de nuestra comunidad virtual de hispanos y latinos en los Estados Unidos y conozca todo sobre la familia Tzu Chi USA en español.



Fundación Budista Tzu Chi

1100 S. Valley Center Ave.

San Dimas, CA91773

Tel: 909.447.7799

www.tzuchi.us/es

NonProfit Org.
U.S. POSTAGE

PAID

San Dimas, CA

Permit No.36



Cuando Stephen Huang donó las instalaciones de 1000 Garfield a la filial de Tzu Chi en Estados Unidos para que sirvieran como su primera oficina, siguió el ejemplo de la sede mundial de Tzu Chi en Hualien. Trajo tres estatuas de Buda de Taiwán a Estados Unidos y las colocó en la sala del santuario de la oficina, donde los voluntarios de Tzu Chi podían practicar y estudiar juntos mientras ayudaban a los necesitados y presentaban la Escuela de Budismo Tzu Chi en Estados Unidos. Foto/Cortesía de Hsiuyun Tsai